

**En busca de los dibujos perdidos:
José Nicolás de Azara y la edición madrileña
de 1790 de los manuscritos de historia natural
mexicana del Doctor Hernández**

**The Search in Rome in the Mid-1780s for the Papers and Drawings
of the Naturalist Francisco Hernández as Detailed in the Correspondence
between Gálvez, Azara and Gómez Ortega**

GABRIEL SÁNCHEZ ESPINOSA

Queen's University Belfast

<https://orcid.org/0000-0003-4752-2212>

CESXVIII, núm. 36 (2026), págs. 451-519

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.36.2026.451-519>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

A comienzos de la década de los 80 del siglo XVIII, Juan Bautista Muñoz redescubrió en Madrid una serie de manuscritos del doctor Francisco Hernández producto de su expedición mexicana de 1571-77. José de Gálvez se dirigió a José Nicolás de Azara para que buscara en Roma los materiales de Hernández utilizados por los Linceos en su edición del *Tesoro Messicano*, culminada en 1651. Se presenta aquí, anotada, la correspondencia cruzada entre Gálvez, Azara y el botánico Gómez Ortega en torno a esta pesquisa y se reexamina la aparición en 1790 de las *Opera* de Hernández en la imprenta de Ibarra.

PALABRAS CLAVE

José Nicolás de Azara, Francisco Hernández, *Tesoro Messicano*, Linceos, Casimiro Gómez Ortega, botánica, Nueva España.

ABSTRACT

In Madrid, in the early 1780s, Juan Bautista Muñoz rediscovered a collection of original manuscripts by the naturalist Francisco Hernández connected with his Mexican expedition of 1571-77. The minister Gálvez asked the Spanish diplomat in Rome Nicolás de Azara to search for any materials used by the Prince Cesi's Linceans in their 1651 edition the *Tesoro Messicano*. This paper edits and annotates the correspondence between Gálvez, Azara and Gómez Ortega resulting from this search and re-examines the publication of the Doctor Hernández's *Opera* in 1790 by the widow and heirs of Ibarra.

KEY WORDS

José Nicolás de Azara, Doctor Hernández, *Tesoro Messicano*, Accademia dei Lincei, Casimiro Gómez Ortega, botany, New Spain.

Recibido: 17 de febrero de 2026. *Aceptado:* 7 de abril de 2026.

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto *Interferencias culturales: políticas editoriales y circulación del libro en el atlántico hispánico (1492-1834)*, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (PID2023-148288NB-I00).

La actividad del naturalista Francisco Hernández (ca. 1517-1587), médico de Felipe II, escogido por este para protagonizar la primera expedición estrictamente científica del Nuevo Mundo, que le llevó a recorrer Nueva España con gran amplitud de medios entre los años 1571-1577 con el propósito de registrar sus plantas, animales y minerales y sus usos terapéuticos locales a fin de incorporarlos al conocimiento medicinal europeo, ha sido calificada recientemente por Juan Pimentel como «la expedición fantasma por antonomasia de la ciencia española [...] La historia de sus textos y corpus iconográfico recoge los esfuerzos por hacer visibles las naturalezas de otro mundo, pero también el drama de su invisibilidad efectiva, la tragedia no resuelta de sus intermitencias, de sus interminables apariciones y desapariciones» (Pimentel, 2020: 53-54).

En efecto, aunque a su regreso a la Península en 1577 Hernández traía consigo los borradores originales de 22 libros para una descomunal y novedosa historia natural de Nueva España, escritos en latín, pero teniendo en cuenta las nomenclaturas náhuatl y castellana, así como un conjunto de varios miles de maravillosos dibujos iluminados de los nuevos especímenes realizados del natural por *tlacuilos* o artistas locales, cuyos colores y formas llamaron la atención desde un primer momento por su peregrino atractivo, Felipe II, al parecer, consideró la obra manuscrita fascinante pero inabarcable, no obstante que algunos de sus más llamativos dibujos los enmarcarse para decorar la antecámara adyacente a sus habitaciones privadas (Marcaida, 2014: 137-156). En consecuencia, no sabemos si decepcionado o malquisto con Hernández, y partidario de dar a todos estos hallazgos un sentido eminentemente práctico, separó a este de toda tarea de edición y encargó al médico salernitano Nardo Antonio Recchi la elaboración de un compendio de los papeles de Hernández con un mayor sentido utilitario (Recchi, 1998).

Dicho compendio, titulado *De materia medica Nova Hispaniae*, tampoco se publicó entonces, quedando custodiados en la biblioteca de El Escorial los papeles americanos del Doctor Hernández, así como el original del compendio de Recchi, que se llevó consigo una copia de su trabajo a su regreso a Nápoles en 1589, la cual sería heredada en 1594 por su sobrino Marco Antonio Petilio.

En esas primeras décadas muy pocos pudieron ver los volúmenes que contenían los manuscritos hológrafos de la expedición americana de Hernández, pero

muchos de los promotores de la nueva botánica, a lo largo de los diferentes rincones de Europa, soñaban con tenerlos en sus manos y examinar los cartapacios con sus ilustraciones de rara belleza y colorido, trazadas *in situ* por manos indígenas.

Las primeras apariciones parciales de la materia hermandiana fueron el volumen *Quatro libros. De la Naturaleza, y virtudes de las plantas, y animales que estan recebidos en el uso de medicina en la Nueva España*, traducción realizada a lo que parece a partir del compendio latino de Nardo Antonio Recchi por el dominico lego aragonés fray Francisco Ximénez, del hospital de Oaxtepec, que vio la luz en la Ciudad de México, en casa de la viuda de Diego López Davalos —María de Espinosa—, en 1615, obra utilitaria pero sin ilustraciones botánicas, así como los muy cuidados infolios del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, profesor en el Colegio Imperial, *Curiosa Filosofía y Tesoro de maravillas de la naturaleza examinadas en varias cuestiones naturales* (Madrid, Imprenta del Reino, 1630) y su versión latina *Historia Naturae maxime peregrinae* (Anverpiae, ex Officina Plantiniana, 1635), obras estas las de Nieremberg que en puntos específicos bebieron directamente de los manuscritos e ilustraciones de Hernández (Varey y Chabrán, 1994).

Además de estas primeras salidas parciales a la luz pública, a finales de la primera década del xvii, el príncipe romano Federico Cesi, fundador en Roma de la Accademia dei Lincei, adquirió de Petilio, heredero de Recchi, la copia del compendio de Hernández que había realizado en El Escorial y se había llevado consigo a Nápoles. Petilio, sin embargo, no vendió las copias de las ilustraciones que su tío se había llevado a Italia y solo permitía un acceso limitado a ellas (Freedberg, 2002: 254-255).

Los linceos, a la vanguardia del estudio de la botánica, la astronomía y los fósiles, se propusieron publicar todo lo que pudieran conseguir de los estudios de historia natural de Hernández, ya a partir del compendio de Recchi o de nuevas copias ocasionales de alguna de sus partes a partir de los originales en El Escorial, sumadas a las aportaciones testimoniadas por algunos misioneros americanos en Roma y a los resultados de sus propias investigaciones científicas. Pero todo este proyecto, compaginado con otra serie de investigaciones más urgentes y las dificultades derivadas de la controvertida publicación de las provocadoras obras de Galileo, uno de los más célebres linceos, hicieron de este proyecto editorial, para el cual no poseían el original, una tarea de décadas, en la que nominalmente fueron apareciendo —en 1628, 1648 y, por último, en 1651— distintas emisiones, cada vez más completas y extensas, del grueso infolio que sería conocido como *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum animalium mineralium mexicanorum historia ex Francisci Hernandez Novi Orbis Medici Primarii relationibus in ipsa Mexicana Urbe conscriptis a Nardo Antonio Reccho... Collecta ac in ordinem digesta a Ioanne Terrentio*

Lynceo... Notis Illustrata o también, de forma más informal, como *Tesoro Messicano* (Freedberg, 2002: 245-304).¹



FIGURA 1: Portada alegórica de la emisión definitiva del *Tesoro Messicano* (1651), grabada por Johann Friedrich Greuter (ca. 1590-1662) en Roma (BNE, R/25285).

¹Advierto que utilizo el término «emisiones» en un sentido bibliográfico, ya que para esta obra no es del todo correcto hablar de diferentes ediciones, pues las diferentes partes o secciones impresas separadamente a lo largo del tiempo —primero por Giacomo Mascardi, después por su sobrino Vitale— se van sumando a lo

Veinte años después de esta edición, en 1671 tuvo lugar un pavoroso incendio en El Escorial en el que, parece ser, se destruyeron los manuscritos de Francisco Hernández que se hallaban encuadernados en quince volúmenes en piel azul labrados en oro, las ilustraciones originales, así como el original del compendio de Recchi conservado en dicha biblioteca.² A partir de entonces el conocimiento de los hallazgos de su expedición mexicana entre botánicos y naturalistas solo pudo tener lugar a través de la edición romana de 1651 y de la obra utilitaria de fray Francisco Ximénez impresa en México en 1615, dos obras cuya distribución había sido muy limitada y cuya coincidencia era muy rara incluso en las mejores bibliotecas públicas europeas.

Poco más de cien años después, pero en fecha todavía hoy indeterminada, tuvo lugar un inesperado y memorable acontecimiento. El historiador Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de Indias, durante sus trabajos con vistas a escribir la historia del descubrimiento y conquista de América, encontró en los Reales Estudios de San Isidro, el centro de enseñanza en que se había convertido el Colegio Imperial de los jesuitas tras su expulsión en 1767, una serie de borradores autógrafos de Hernández que contenían una versión muy avanzada del estado de su obra. Encuadernados en cinco volúmenes, se conservan hoy repartidos entre la BNE y la Biblioteca del Ministerio de Hacienda.³ No está todavía claro en qué año sucedió dicho hallazgo, pero debió ser muy a finales de la década de los setenta o al principio de los ochenta —en todo caso con

producido anteriormente, sin volver a componerse los pliegos previamente impresos (con algunas rarísimas excepciones, como el epigrama de las páginas 839-840 en honor del cardenal Francesco Barberini, que desaparece finalmente en 1651 bajo el papado de Inocencio X), no obstante el tiempo transcurrido entre unas secciones y otras, a veces décadas, durante las cuales los subsiguientes editores lincoos almacenaron sus pliegos, siempre con la duda de si esta obra llegaría algún día a finalizarse. Por todo ello hay ejemplares de esta obra en marcha de muy distinta extensión, con frontispicios datados en 1628 y 1630 (grabados por Matthias Greuter), así como de 1648, 1649 y 1651 (a cargo de Johann Friedrich Greuter, hijo del anterior). Debe tenerse en cuenta que el público general no conoció esta obra hasta 1651. Las entregas anteriores no pasaron de ser «adelantos» excepcionales preparados *ex profeso* para distintos patronos en los que los lincoos buscaban apoyo político o económico, o regalos entregados a determinados colaboradores. Por todo ello los testimonios supervivientes de esas primeras emisiones son rarísimos. Todo ello se combina también con la circunstancia de que muchos ejemplares, incluso de una misma emisión, no contienen todas las partes entonces disponibles, o se han encuadernado en diferente orden. Asimismo, hay ejemplares de la obra completa que llevan portadas calcográficas anteriores a fin de aprovechar lo previamente impreso.

² El Museo del Prado custodia un óleo del siglo XVII titulado *Incendio del Monasterio de El Escorial en 1671*, de autor no identificado, que representa lo terrorífico y destructivo que fue este incendio, sucedido en la tarde del domingo 7 de junio de dicho año. Este cuadro (106 x 166 cm; n.º de cat. P004012) procede de la colección del Real Alcázar madrileño.

³ En la BNE se custodian los volúmenes I, III y IV, correspondientes a *De historia plantarum*, lib. I-V, *De historia plantarum*, lib. XII-XXI, y *De historia animalium et mineralium* junto con el comienzo de la *Historia de las plantas* vertida al español, sig. mss. 22436-22439. Presentan signos de deterioro por humedades. Los volúmenes II y V, correspondientes a *De Templo Mexicano e Historia Natural*, en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda, llevan la signatura mss. FA 931 y FA 932.

anterioridad al comienzo de la impresión de la segunda edición de la obra de Guillermo Bowles corregida por Azara, finalizada en enero de 1783—. ⁴ El secretario de Indias José de Gálvez, marqués de Sonora, que había encargado a Muñoz sus trabajos históricos, se dio cuenta de las posibilidades que ofrecía el hallazgo y encargó su edición al botánico Casimiro Gómez Ortega, primer director del nuevo Jardín Botánico en el paseo del Prado, orden oficializada el 13 de diciembre de 1784 y que significó el señalamiento de 9000 reales anuales a Gómez Ortega durante la duración de este y otros trabajos encomendados por el ministerio de Indias. ⁵

Todo este largo e imprescindible preámbulo nos lleva a las aportaciones de nuestro trabajo. Se habían recuperado los manuscritos de Hernández, pero faltaban las ilustraciones originales o las copias presumiblemente producidas a partir de estas, así como un mayor conocimiento biográfico sobre Francisco Hernández y todas aquellas pistas que sobre dicho botanista y su obra pudiera aportar la documentación editorial utilizada en la elaboración de las ediciones producidas hasta la fecha, ya en Nueva España o en Roma.

Por lo que respecta a México, se dirigió la pesquisa a los médicos Martín Sesse y José Ignacio Bartolache, así como al polifacético y erudito sacerdote José Antonio de Alzate y Ramírez (Álvarez López, 1952). En Roma se pidió la colaboración del diplomático y hombre de letras José Nicolás de Azara, que desde el 21 de diciembre de 1784 estaba al frente de la embajada de España ante el papa en calidad de ministro plenipotenciario tras la renuncia del duque de

⁴ Al reeditar José Nicolás de Azara la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España* del naturalista irlandés Guillermo Bowles (Madrid, Imprenta Real), cuya primera edición, también a su cuidado, había visto la luz en 1775, el diplomático añadió de su mano una nueva nota a pie de página al mencionar Bowles de paso, pero elogiosamente, a Hernández dentro del «Discurso preliminar» a su obra: «Las pinturas de las plantas que traxo de Indias Francisco Hernandez se pusieron en la librería del Escorial, donde ya no se hallan, y dicen los Monges que perecieron en el incendio que allí hubo el siglo pasado. Su descripción jamás llegó á imprimirse. En la Biblioteca del Colegio Imperial que fue de los Jesuitas de Madrid se hallaba esta obra de Hernandez, que probablemente es el original, ó á lo menos copia corregida por el mismo autor. Posteriormente se ha sacado de allí de orden del Ministerio: ojalá sea para imprimirla. Un Médico Italiano llamado Nardo Antonio Recho, hallandose en esta Corte por aquel tiempo, hizo un buen extracto de esta obra de Hernandez, y le imprimió en Italia. Acosta dice, que esta obra costó á Phelipe II sesenta mil ducados» (Bowles, 1782: 15). Azara se ocupó —sin prisas— de los trabajos de reedición a partir del verano de 1779, enviándose el ejemplar corregido de Bowles al regente de la Imprenta Real, Gabino de Mena, con fecha del 3 de octubre de 1781. La obra se estampó, finalmente, entre octubre de 1782 y enero de 1783.

⁵ Según indica una nota dentro del expediente intitulado «Contrata para la Ympresion de las Obras de Hernandez» conservado en la John Carter Brown Library de Providence, Rhode Island (EE. UU.). Este expediente, que fue consultado por Germán Somolinos d'Ardois (Somolinos d'Ardois, 1960: 331 y 344-353), que indicó su localización en dicha biblioteca, pero sin indicar ninguna signatura, estuvo ilocalizable desde entonces. Agradezco al bibliotecario Mr. José Montelongo, *Maury A. Bromsen Curator of Latin American Books* en la John Carter Brown Library, todos sus esfuerzos para localizar este expediente trasapelado, al que se ha dado ahora la signatura JCB, Codex Sp. 65, así como por su amabilidad al proporcionarme una copia completa del mismo.

Grimaldi. Hemos encontrado en el AHN una serie de nueve cartas dedicadas al asunto de la edición madrileña de Francisco Hernández cruzadas entre Madrid y Roma entre primeros de abril de 1784 y agosto de 1790, la gran mayoría de ellas inéditas (solo dos de ellas son conocidas, pero a partir de copias sacadas en el siglo XIX, no de sus originales). Intervienen en esta correspondencia, por un lado, desde Madrid, José de Gálvez, su sucesor en la secretaría de Indias, Antonio Porlier, y Casimiro Gómez Ortega, encargado de la edición, y por el otro, desde Roma, José Nicolás de Azara. Recibe este el encargo de averiguar el paradero de las ilustraciones y de la copia del compendio que Nardo Antonio Recchi llevó consigo a Italia, y ya desde la primera carta de Gálvez se aprovecha cualquier ocasión para minusvalorar la labor editorial de los linceos en su edición de 1651, aludiendo a «la imperfección y falta de fidelidad con que en la ejecución de su encargo procedieron los comisionados, que eran todos extranjeros» y subrayando que la planeada nueva edición quería hacerse «en beneficio y justa vindicación del mérito del autor y de la gloria de la nación española» (Carta n.º 1). Tras aceptar el encargo de Gálvez en carta de 18 de mayo de 1785 (Carta n.º 2), la carta de Azara fechada en Roma el 20 de julio de 1785, un extenso y muy elaborado ensayo sobre la recepción de Hernández y la historia de la edición lincea, contrarresta destacando el decisivo papel difusor de la obra de Francisco Hernández que jugaron los linceos con el príncipe Federico Cesi a la cabeza, al tiempo que el erudito Azara ajusta cuentas con alguna de sus particulares bestias negras intelectuales, como con el bibliógrafo Nicolás Antonio, del que escribe que «como [Hernández] no era autor de sermones, historias de santuarios y materias escolásticas, no la debió de juzgar [su vida y obra] materia digna de sus investigaciones; y así no se halla en él una palabra que nos pueda instruir» (Carta n.º 3), en lo que quizá haya algún «cañonazo» privado hacia Francisco Pérez Bayer, bibliotecario mayor en la Real Biblioteca, con el que mantuvo siempre una relación ambivalente, que en esos años completaba la reedición de la obra de Nicolás Antonio (Azara, 2024: 20-21; Corbeto, 2019: 318-320). Azara comunica al ministro que no ha encontrado el compendio de Recchi, ni tampoco rastro de las ilustraciones copiadas de los originales de Hernández, pero deja la traca para el final al mostrarse contrario a la publicación de obras científicamente desfasadas, como la de Hernández:

Su trabajo en aquel tiempo fue utilísimo y prodigioso, y las ciencias naturales le deben infinito, porque fue el primero que científicamente hizo conocer al mundo las producciones naturales de la Nueva España; pero como no conoció más método que el de Dioscórides, que es el de un mero empírico, su obra no puede comparecer con honor al lado de las de los modernos Tournefort, Linneo y otros mil, que han hecho

mudar de semblante la botánica, y la han puesto en la perfección en que la tenemos en el día [...] En una palabra, el reproducir ciertas obras de los siglos pasados es querer ir hacia atrás en vez de ir adelante. No por esto pretendo quitar nada de mérito a los que nos han precedido, antes al contrario, nadie los estima más que yo; pero mi máxima es que los cimientos, porque no se vean, no por eso dejan de ser la parte más útil y apreciable de un edificio; y confesando que nuestros mayores fueron gigantes, pretendo que nosotros caminamos sobre sus hombros y descubrimos más terreno. Nuestros nietos es de desear que nos juzguen con la misma equidad.

La respuesta de Azara debió caer como un jarro de agua fría en Madrid, y provocó una carta de Gómez Ortega al ministro Gálvez (Carta n.º 4), en que le señalaba punto por punto cómo debía replicar a los comentarios poco entusiastas del diplomático, admitiendo que «sin dejar de reconocer que hace falta una nueva exploración de Nueva España que se ejecute con las luces del siglo en que vivimos, ratifico a V. E. mi dictamen de que [...] se vindicará el honor del doctor Hernández y de la nación». Por consecuencia, Gálvez en su contestación a Azara el 1 de noviembre de 1785 (Carta n.º 5), cambia el tono y le lee la cartilla al diplomático siguiendo meticulosamente las objeciones sugeridas por Gómez Ortega, y termina su carta señalando lo siguiente:

Todo lo cual hará ver, que Hernández, que solo era conocido antes en Europa como un grande médico que supo juntar al principal estudio de su profesión el de una parte tan importante de ella, como es el de la botánica, merece ser contado en lugar muy distinguido entre los Arias Montanos, Sepúlvedas, Vives, Morcillos y otros que florecieron en el Siglo de Oro de nuestra literatura, y no pueden dejar de venerarlos, a pesar suyo, los extranjeros envidiosos de nuestras alabanzas.

Es decir, pura apología de España dentro del contexto surgido con la aparición a finales de 1782 del artículo «Espagne» de Masson de Morvilliers en el volumen I dedicado a la *Géographie Moderne* de la *Encyclopédie méthodique* de Panckoucke, que adquirió notoriedad en España a partir de finales de agosto de 1783 y dio lugar a todo un acervo de literatura apologética en expresión de un patriotismo herido (Lopez, 1999: 340-352; Vilchis 2000: 177-178).⁶ En su contestación a Gálvez de 25 de enero de 1786 (Carta n.º 6), Azara cambia de

⁶ La primera refutación efectiva de las afirmaciones de Masson de Morvilliers se deben al botánico Antonio Cavanilles, entonces residente en París, que dio a luz en París en los primeros meses de 1784 sus *Observations de M. l'abbé Cavanilles sur l'article «Espagne» de la Nouvelle Encyclopédie*, cuyos gastos de impresión en la oficina de Alexandre Jombert jeune fueron sufragados por la embajada de España en París, a cuyo frente estaba el conde de Aranda. En su obra, Cavanilles destaca los avances de la moderna botánica en España.

tono, aunque manteniendo cierta ironía por debajo de una recuperada formalidad diplomática, y agradece que «un ministro tan iluminado como V. E. haya tomado en su cuenta el producir estos monumentos de la gloria del autor y de la nación, buscando personas tan doctas y tan capaces para que las ilustren y pongan en estado de comparecer a la luz del mundo con honor», pero no se olvida de sugerir que, posiblemente, no esté bien pensado el incluir en la proyectada edición la traducción efectuada por Hernández de los xxv libros de la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo, pues «me parece harto difícil, por no decir imposible, que en el siglo de Hernández se pudiese hacer una traducción que no sea inútil en el nuestro». No es este el momento de detenerse en enumerar los encontronazos previos que Gálvez y Azara ya habían tenido en los años setenta por cuestiones de nombramientos eclesiásticos en América,⁷ o de subrayar la labor de Azara como editor del naturalista Guillermo Bowles (Sánchez Espinosa, 2002; López-Souto, 2017) e impulsor de la difusión europea y española de la novedosa obra científica de su hermano, el naturalista Félix de Azara. Lo que queda claro es que el diplomático, de mentalidad cosmopolita y que entendía la ciencia como actividad incremental, como construcción colectiva, ajena a una apropiación directamente nacionalista, no veía conveniente la efusión apologista de las glorias de España que tenía lugar en torno a los círculos gubernamentales españoles.

Tipográficamente, la edición lincea de 1651 debía ser odiosa a los apologistas de las glorias de España, pues en su disposición material y composición tipográfica remacha a todo lo largo de ella la aportación de Nardo Antonio Recchi frente al trabajo original del doctor Francisco Hernández, como puede verse en los titulillos de la mayoría de las páginas de la obra, o en el poco resalte que se da a dicho botanista en el frontispicio de la misma, prácticamente uno más con Recchi y el lincoo Johannes Schreck, de sobrenombre Terrentius. Se explica así también que en Madrid, a la altura de los años 80 del siglo XVIII, algunos la percibiesen como una edición «italiana» que había robado la preeminencia a España. Por todo ello, en la edición de 1790, aprovechando el descubrimiento de los manuscritos de los Reales Estudios de San Isidro, se intenta devolver la «gloria» usurpada por Recchi a Hernández, tanto minusvalorando su intervención y la de los lincoos, como borrando esa huella y preeminencia tipográfica de la edición de 1651.

⁷ Así, por ejemplo, entresacando de su correspondencia confidencial con Manuel de Roda, secretario de Gracia y Justicia, le escribe a este en 16 de abril de 1778 «El amigo Gálvez y su Consejo de Indias se han empeñado en perseguirme sobre las expediciones de Indias. Ni aun viéndolo, puedo creer que la ignorancia y la barbarie haya llegado a aquel punto. Hoy me defiendo convincentemente y siento no poder enviar a usted copia de mi respuesta, porque es muy larga y no tengo copista», añadiendo en 6 de agosto de 1778 «Gálvez continúa en hacerme la guerra, sin merecerlo. No quiere que la Cámara envíe por mi mano las expediciones de los obispos. Será preciso que me defienda» (Azara, 2024: n.º 388 y 404; pueden verse también n.º 365, 368, 374, 377 y 380).

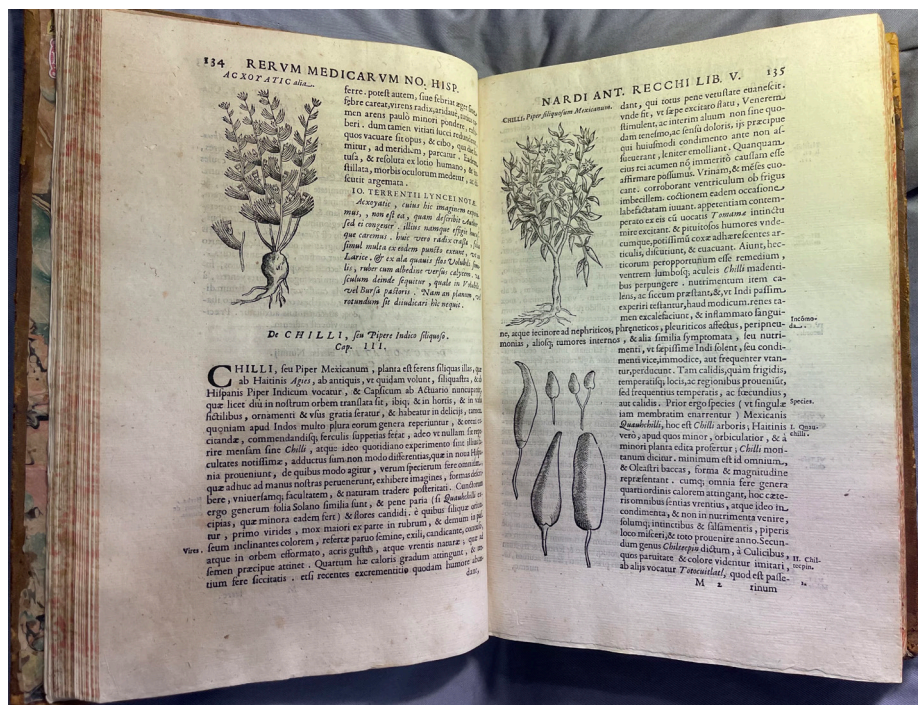


FIGURA 2: Comienzo de la entrada «De Chilli» en *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum animalium mineralium mexicanorum historia* o *Tesoro Messicano* (1651). Por encima de la caja del texto se observa cómo el titulillo enfatiza la labor del compendiador Nardo Antonio Recchi (BNE, 1/42291).

En cuanto a la copia del compendio de Recchi, hoy sabemos que estaba en Roma en la biblioteca particular del hispanorromano cardenal Zelada (Recchi, 1998: 104), bibliotecario de la Vaticana desde diciembre de 1779 y no desdeñable bibliófilo, como atestigua la colección de manuscritos que donó a su muerte a la biblioteca del cabildo toledano, la mayoría de ellos portando su exlibris y vestidos con llamativos papeles decorados según la moda dieciochesca (Carpallo Bautista y Vélez Celemán, 2010: 39-40). Somolinos d'Ardois se sorprende de que Azara, poseedor de una de las grandes bibliotecas particulares romanas y españolas de su tiempo (Sánchez Espinosa, 1997), no hallase su rastro en la urbe (Somolinos d'Ardois, 1960: 334). Nos imaginamos varias posibilidades, que oscilan entre el secretismo mantenido por el diplomático en su búsqueda, que no habría entrado en contacto con Zelada, y la eventualidad de que en algún momento Azara prefiriese no profundizar en dicho rastreo, de-

jando que la determinación en que estaban empeñados Gómez Ortega y Gálvez en Madrid siguiese su curso. No creemos que Zelada decidiese a sabiendas, y por enemistad a Azara, ocultar su copia del manuscrito de Recchi, dado que, aunque en los años sesenta y setenta Azara y él se tratasen con enorme desconfianza (Azara, 2024: 164), en la década siguiente la relación entre ellos había mejorado y el embajador Azara colaboraría estrechamente con dicho cardenal tras su nombramiento como secretario de Estado vaticano por Pío VI el 14 de octubre de 1789.⁸ Creemos que si Zelada hubiera sabido de los preparativos en marcha en Madrid en relación con la emprendida edición de Hernández, probablemente hubiera proporcionado el manuscrito entonces en sus manos a fin de ganarse el aprecio de Carlos III y sus ministros, imprescindible para todo cardenal con ambiciones de gobierno y más en el caso del hispanorromano Zelada. La copia manuscrita de Recchi se custodia hoy día en la John Carter Brown Library (Manuscripts, Codex Lat 5), de Providence, Rhode Island (EE. UU.). John Brown la adquirió en 1870 en la subasta de la biblioteca particular de Henry Stevens, que había sido presidente de la Vermont Historical and Antiquarian Society, el cual a su vez la había adquirido en Londres a comienzos de agosto de 1859 en la subasta de los manuscritos del bibliófilo Guglielmo Libri (*Catalogue* 1859: 161, ítem 1229), liberal italiano en el exilio, sobre el que siempre recayó la sospecha de ser el auténtico paradigma de los «bibliopiratas».⁹

Por lo que respecta a la impresión de las *Opera* de Hernández en tres volúmenes en formato 4.º mayor, se escogió para llevarla a cabo el taller de Joaquín Ibarra, sito en la calle de la Gorguera, aunque habiendo fallecido dicho impresor el 13 de noviembre de 1785, el contrato negociado por Gómez Ortega junto con el primer oficial de la secretaría de Indias, Pedro Aparici, se firmó con la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía. No hay muchas muestras supervivientes de este tipo de contratos de impresión, como el contenido en el expediente denominado «Contrata para la Ympresion de las Obras de Hernandez» de la John Carter Brown Library, para estos años finales del siglo XVIII, por lo que seguidamente se incluyen unas imágenes del mismo (FIGURAS 3A y 3B).

⁸ Azara, en carta al Príncipe de la Paz de 14 de mayo de 1796, se refiere a él de este modo: «a la mañana quise antes de partir ver a mi amigo el cardenal Zelada, al cual hallé escribiendo su renuncia a la Secretaría de Estado y rogando al Papa que le permita retirarse a su casa. Los motivos me parecieron los más justos, y principalmente el de verse en alguna manera deshonrado en el público, que ve el negocio más interesante que puede ocurrir al Estado tratarse por ajena mano y, sin intervención ni noticia, privándolo de la opinión de merecer la confianza de su amo, sin la cual no se le puede servir bien; a que se añaden sus achaques y edad, que va ya a octuagenaria» (Azara, 2009: 386).

⁹ Agradezco sinceramente su generosidad a Mr. José Montelongo, bibliotecario latinoamericanista en la John Carter Brown Library, al haberme proporcionado una copia de lo incluido en el libro de registro de esta biblioteca tocante a la procedencia del manuscrito de Recchi.

-1-

Decimos por la una parte Dⁿ Pedro Aparici
 Oficial Mayor primero de la Secretaria del Despacho
 de Indias; y Dⁿ Casimiro Gómez de Ortega, Prima
 catedrático del R. Jardín Botánico de Madrid, en
 nombre y orden del Ex.^{ta} moñor Marques de Sondra,
 Secretario del Despacho Universal de Indias, del Con-
 sejo de estado deya y por la otra la Viuda de Dⁿ Joa-
 quín de Ibarra, Hijo y compañía, q.^{ta} habiendo tra-
 tado en varias conferencias sobre la impresión que
 su Ex.^{ta} nos ha mandado hacer de los Manuscritos del
 Dⁿ Dⁿ Francisco Hernández, Proto-Médico q.^{to} fue del
 Rey Phelipe Segundo, y su Historiador de Indias, he-
 mos convenido con aprobación de su Ex.^{ta} en las condicio-
 nes siguientes:

1.^a... Que la edición se ha de hacer en el buen papel, letra
 y tamaño escogido por su Ex.^{ta} y el q.^{to} el difunto Dⁿ
 Joaquín Ibarra presentó un pliego impreso de mues-
 tra, q.^{to} rubricado por su Ex.^{ta} se conserva en el expediente.

2.^a... Que se han de tirar un mil y setecientos Exemplares;
 los un mil y quinientos en papel bueno y escogido,
 cuya rorma limpia de costuras; y de quinientos pliegos
 útiles tendra de costa treinta y cinco r. de los doscientos
 restantes destinados para las Personas Reales y otros
 fines en el otro papel de mas exquisita calidad, cuyo
 rorma de quinientos pliegos útiles ha de costar setenta
 sellon.

3.^a... Que se ha de dar inmediatamente principio a la Edición
 y se ha de continuar sin intermision alguna p.^a
 q.^{ta} se concluya con la brevedad posible.

4.^a... Que respecto de haverse sacado una copia del manu-

FIGURA 3A: Contrato firmado entre Casimiro Gómez Ortega y la Viuda de Joaquín Ibarra, Hijos y Compañía para la impresión de las Opera de Hernández (imágenes cortesía de la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island).

serito de letra clara, y legible, se les entregará sucesi-
 vamente ya cotejada con el original, para q. p.ª ella ha-
 gan la impresion frangueando, como acostumbra,
 a los Editores todas las pruebas necesarias para que
 salga correcta, y digna asi de quien la encarga y coteja
 como el credito de la oficina en q. se executa.

5. . . . Que de cada capilla se iran entregando quatro juegos,
 dos de mejor papel para q. su Ex.ª los vea, y prebenga
 lo q. tenga p.ª conveniente, y los otros dos de papel de
 segunda calidad para el uso regular de los Editores en
 la formacion de Indices. &c.

6. . . . Que por la expresada impresion de cada pliego de un
 mil y setecientos exemplares se les han de habonar a
 razon de setenta y seis vellon, y q. si se les ofriere
 alguna o algunas sumas en el proximo de Mayo
 su Ex.ª se las mandará entregar a cuenta.

Todas las quales condiciones nos obligamos res-
 pectivamente a cumplir D.ª Pedro Aparicio y D.ª Ca-
 simiro Gomez Ortega en nombre de su Ex.ª q. no
 ha comisionado p.ª este efecto, y la Viuda de D.ª
 Joaquin de Ibarra, Hijos y Compañia en su pro-
 prio nombre: y p.ª q. con este lo firmamos en
 Madrid a 18 de Abril de 1786.

Aprobada en 28 de Mayo. *Sibros*
 Pedro Aparicio, Casimiro Ortega
 La Viuda de Ibarra
 Hijos y Compañia

FIGURA 3B: Reverso del contrato firmado entre Casimiro Gómez Ortega y la Viuda de Joaquín Ibarra, Hijos y Compañía el 18 de abril de 1786 para la impresión de las *Opera* del Doctor Hernández (Imagen cortesía de la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island).

Es probable que la decisión de emplear el taller de Ibarra, aparte de su indiscutible calidad y prestigio, tuviera que ver con el hecho de que Gómez Ortega llevaba años publicando sus obras —ya fueran papeles, traducciones de obras científicas u obras propias de peso— en dicha imprenta, concretamente desde 1763, y la debería encontrar muy de su gusto. La firma del contrato entre las partes tuvo lugar en Madrid el 18 de abril de 1786, siendo aprobado por Gálvez en 28 de mayo (JCB, Codex Sp. 65). La edición constaría de 1700 ejemplares: 1500 en papel regular (a 35 reales la resma) y 200 ejemplares en papel fino de marquilla (a 70 reales de vellón la resma), «destinados para las Personas Reales y otros fines». El artículo 5.º del contrato establecía «que de cada capilla se irán entregando cuatro juegos, dos del mejor papel para que Su Excelencia los vea, y prevenga lo que tenga por conveniente, y los otros dos de papel de segunda calidad para el uso regular de los editores en la formación de índices, etc.»¹⁰

Se remarca así el carácter institucional de la operación y el interés de Gálvez por mantener en todo momento el control último de una edición al cuidado de Gómez Ortega. Por su parte, el artículo 6.º y último determinaba que «Por la expresada impresión de cada pliego de [los] mil y setecientos ejemplares se les han de abonar a razón de setenta y seis reales vellón, y que si se les ofreciese alguna o algunas sumas en el progreso de ella, Su Excelencia se las mandará entregar a cuenta.»

A fecha de 9 de marzo de 1787 se había impreso ya en su totalidad el primer tomo y casi una cuarta parte de los pliegos del segundo, para lo que se habían adelantado 20 000 reales destinados a sufragar el coste del papel. Adelanto al que habría que sumar una nueva entrega de 20 000 reales «para costear el papel que se ha encargado y llegará en breve tiempo, para que alcance al 2.º y 3.º tomo de dicha obra». Cantidad que por orden de Gálvez fue entregada con fecha de 4 de abril de dicho año por parte de la diputación y dirección de los Cinco Gremios Mayores a la Viuda e Hijos de don Joaquín Ibarra «para proseguir la impresión de las *Obras* del Doctor Hernández» (JCB, Codex Sp. 65).

La cuenta final, presentada el 27 de febrero de 1790 en nombre de la viuda de Ibarra por Rafael Sánchez Aguilera, regente de la imprenta, declaraba que para los tres volúmenes de que constaba la edición se habían impreso un total de 406 pliegos para una tirada conjunta de 1700 ejemplares en los dos tipos de

¹⁰ Juan José Sigüenza y Vera define la voz «Capillas» como «Los pliegos que se sacan para el autor de cada signatura que se tira» (Sigüenza y Vera, 2017: *Adición*, 21). En RAE, sig. RM caja 50-10 (1-7), se conservan junto a algunas muestras de letra, algunas de las galeradas y capillas impresas por Ibarra durante la producción del *Salustio*. Para la corrección en las imprentas españolas durante el siglo XVIII, véase el trabajo de Corbeto (2015: 389-403).

papel acordados —lo que equivalía a un consumo de papel de 690 200 pliegos o 1380.4 resmas—. El coste final del papel ascendió a 54 994 reales, mientras que el de la impresión fue de 30 856 reales. Todo ello suponía un importe final de 86 050 reales de vellón, de los que habría de deducir 40 000 reales, adelantados a la imprenta en dos entregas a fin de sufragar de antemano parte del gasto del papel. El importe del papel, por lo tanto, representó el 63.9 % del coste total de la impresión —43 340 reales con 17 maravedís costó el papel de los 1500 ejemplares en papel común, mientras que el de los 200 ejemplares en papel «más grande» costó 11 653 reales con 17 maravedís—. A todo ello se añadió un gasto de 200 reales en «cuerda para atar la impresión» (JCB, Codex Sp. 65). Todavía a mediados de julio de 1790 no se le habían abonado a Manuela Contera, viuda de Ibarra, los 46 050 reales que se le debían, lo que se ordenó con fecha de 20 de agosto de 1790 con cargo a la Real Hacienda de Indias, pero de hecho el cobro se retrasó casi un año más, pues con fecha 20 de julio de 1791 el conde de Lerena dio nueva orden para que se pagase en su integridad la deuda pendiente por la Tesorería General, lo que sucedió en los días inmediatos al 24 de julio en que se comunicó a la interesada (JCB, Codex Sp. 65).

Para el reparto de los 200 ejemplares de regalo se confeccionó a mediados de enero una lista encabezada por 8 miembros de la familia real. El taller de encuadernación de los Sancha en la Aduana Vieja fue encargado de la encuadernación de gran parte de estos en diferentes calidades, recibiendo, según una «Razón de los juegos de libros entregados», cien juegos en papel grande en 4 de febrero y otros 30 el día 6 de marzo para su encuadernación. Esta sería en lujoso tafilete para las «personas reales», los cinco ministros del despacho universal y los cuatro jefes de palacio, y el resto en pasta (pero de lujosa ejecución). Veinte ejemplares se destinaron a los embajadores y ministros del rey en las cortes extranjeras y otros veinte a los embajadores y ministros de las potencias extranjeras en Madrid. Antonio Porlier, secretario de Gracia y Justicia de Indias, remitió su juego a Azara con fecha 17 de marzo de 1790 (Carta n.º 7), acusando este recibo del envío un mes más tarde desde Roma, en carta que manifiesta una confianza y un tono muy diferente al utilizado con Gálvez (Carta n.º 8). Diez ejemplares en pasta se remitieron a los directores y miembros de las expediciones botánicas en curso. Las reales academias Española, de la Historia y la Médica Matritense recibieron un juego cada una, como fue también el caso de la Real Biblioteca Pública y la de El Escorial, y de las bibliotecas del Gabinete de Historia Natural y los jardines botánicos de Madrid, México, Lima, Cádiz y Cartagena. A Casimiro Gómez Ortega se le entregó uno en pasta y «a la rústica los que fueren del agrado de Vuestra Excelencia para que regalándolos a sus amigos y corresponsales literatos, así extranjeros como nacionales, contribuya al mayor

crédito y más pronto despacho de toda la obra» (JCB, «Lista de los ejemplares o juegos de la Obra del Doctor Hernández que podrán regalarse», Codex Sp. 65).

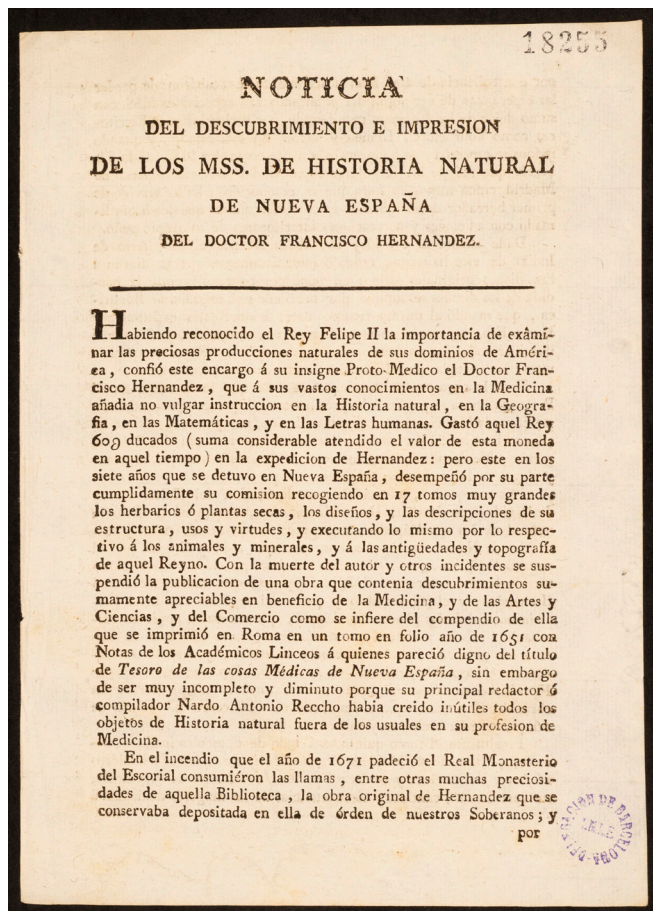


FIGURA 4: Prospecto por el que se comunicó al público en mayo de 1790 la publicación de las *Opera* del Doctor Hernández (Biblioteca de Catalunya, BerRes. 165/77-8°).

En mayo de 1790 vio la luz en la Imprenta Real un aviso publicitario con el título *Noticia del descubrimiento é impresión de los mss. de historia natural de Nueva España del Doctor Francisco Hernandez*, en que se comunicaba al público la aparición de las *Opera* de Francisco Hernández, su precio de venta (76 reales en papel, 82 a la rústica, 106 en pasta) y la librería en que podían adquirirse, la de Antonio de Sancha en la Aduana Vieja (Somolinos d'Ardois, 1954). Este

raro impreso en formato 4.º mayor, formado por dos hojas sin numerar impresas en sus cuatro caras fue redactado por Casimiro Gómez Ortega.¹¹ Los precios de venta al público no están muy alejados de los usuales para obras de esta calidad. Así los juegos de la *Historia de Marco Tulio Cicerón* de Conyers Middleton, traducida por Azara, impresa en 4 vols., con estampas, por la Imprenta Real en ese mismo 1790, se vendían a 160 reales en papel marquilla, a 120 en papel chico superfino y a 100 en papel chico menos fino.¹²

Significativamente, en este prospecto se afirma el propósito de completar la obra que ahora aparece con dos volúmenes más:

El tomo cuarto, además de una disertación del Editor acerca de la vida y escritos del Doctor Hernandez, contendrá la Historia natural de los cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos, peces y minerales de Nueva España, con un Proemio inédito dirigido por el autor á Felipe II, y sucesivamente las descripciones de varias plantas de la India Oriental é Islas Filipinas, que también examinó Hernandez; y el primer libro y parte del segundo de dicha Historia natural de las plantas Mexicanas, que empezó á poner en castellano el mismo autor; á que se añadirán *cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales, que están recibidos en el uso de Medicina en la Nueva España, escritos por Fr. Francisco Ximenez*, que vienen á formar un epitome de las obras de Hernandez que se imprimió en México en 4.º el año de 1615, y se ha hecho muy raro.

Finalmente el tomo quinto será todo de opusculos inéditos, como son el tratado de *Maximo Templo Mexicano*, que todavía alcanzó á ver Hernandez, y cuyas 78 partes, el número de Sacerdotes, sus ceremonias, cánticos y circunstancias de las mugeres dedicadas á su culto y servidumbre, describe exáctamente.= Un libro de *Provincia Chinae*.= La descripción de cierta enfermedad particular de Nueva España observada en el año de 1576.= La explicación de la Doctrina Christiana en versos hexámetros, con notas del Arzobispo de México, y particular amigo del autor D. Pedro Moya de Contreras.= Un libro de *Questiones Estoicas* con el proemio á Felipe II, y otras obras Filosóficas que testifican la varia y profunda erudición del Dr. Hernandez (*Noticia* 1790: [2-3]).¹³

¹¹ Puede consultarse un ejemplar en la Biblioteca Bergnes de las Casas de la Biblioteca de Catalunya, sig. BerRes. 165/77-8º. Es posible también consultar un ejemplar en línea digitalizado en el portal de la [Colección Histórica de la Gazeta de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado](#). Para el uso de los prospectos en el mercado del libro hispano del siglo XVIII debe consultarse el estudio de López-Varea (2015: 395-448).

¹² El mayor precio de la obra de Middleton, asimismo impresa en formato 4.º, se explica por la inclusión de 53 estampas, 24 de ellas a toda página. El coste de esta obra, impresa «a cuenta del Rey» ascendió a 139 123 reales. Véase Sánchez Espinosa (1999: 285-296). El expediente de la impresión del *Cicerón* se encuentra en AHN, Consejos, leg. 11278.

¹³ La *Noticia* finalizaba con una llamada a la colaboración del público a fin de localizar el paradero de los doce libros que faltaban a los veinticinco ya localizados de la traducción de la *Historia natural* de Plinio

El éxito comercial de la edición de las *Opera* de Hernández fue escaso, así en España y sus posesiones americanas, como en Europa, probablemente por la conjunción del creciente contexto bélico europeo y atlántico en la última década del XVIII con el hecho indiscutible de que se trataba de una edición dirigida a un público altamente especializado, el cual en su gran mayoría podría consultar en alguna gran biblioteca pública la edición completada en 1651 por los linceos, que tenía el añadido de las numerosas y atractivas ilustraciones al texto, no obstante que estas fueran ilustraciones realizadas de tercera mano, al ser un traslado hecho en Roma de las copias llevadas a cabo por Recchi a partir de los originales de Hernández, y que ya pareciesen algo toscas al gusto de finales del siglo XVIII. El sentido de recuperación histórica de la empresa no parecía tampoco suficiente incentivo para su compra en unas décadas en que los botánicos españoles, científicamente a la par de sus colegas europeos, inventariaban de nuevo, como resultado de sus recientes expediciones científicas sobre el terreno, la realidad botánica de la América Española:¹⁴

[...] desde entonces [el tiempo de Hernández] acá la botánica había tomado un aspecto totalmente nuevo, reduciéndose a métodos que no conocieron los antiguos, y que todas las naciones han adoptado de manera que no leen ningún libro compuesto de otro modo. Aunque este mi dictamen no se haya seguido, me consuela ver que V. E. está trabajando en hacer ejecutar en América las descripciones de todas las cosas naturales de aquellos países, y estoy seguro de que bajo su dirección, e inteligencia que tiene de aquellas cosas, se ejecutará la empresa con tanta exactitud y buen gusto que admire a todas las naciones. En una palabra, confío que V. E. hará ejecutar esta grande obra como la habría hecho el mismo Francisco Hernández, si hubiera vivido en nuestros días (Carta n.º 8).

El vaticinio de Azara se cumplió también en el sentido de que la magna obra planeada no se llegó a completar, pues, lamentablemente, debido al desinterés

por Hernández, de cualquier otro manuscrito de dicho autor, o de cualquier pista para «la averiguación de la patria del Dr. Hernandez, que hasta ahora solamente hemos podido apurar nació en la Provincia de Toledo, fue Médico del Real Monasterio de Guadalupe en los años de 1555 y 1556, murió en Madrid en 28 de Enero de 1587, y se enterró en la Parroquia de Sta. Cruz, habiendo dexado por testamentarios á su hijo el Dr. Juan Hernandez Caro, á Andrés de Baraona, y a Doña Maria Figueroa» (*Noticia* 1790: [4]).

¹⁴ Con fecha de 24 de mayo de 1790 se informó a virrey de México el envío a través del correo marítimo de La Coruña de cinco cajones con las *Opera* de Hernández, en los que, aparte de ejemplares de regalo para el virrey, el director e individuos de la expedición botánica mexicana, el catedrático y la biblioteca del Jardín Botánico y para José de Alzate, se remitían 50 juegos para su venta al público, al precio designado de 212 reales. Con la misma fecha se comunicó el envío de otros 50 juegos para su venta al mismo precio al virrey de Santa Fe. En 1 de septiembre de 1792 se remitieron cuatro cajones de libros a los virreyes de Lima y Santa Fe (JCB, Codex Sp. 65).

del público y a la creciente penuria del erario público no se produjeron nunca los tomos IV y V que debían continuarla, dedicados a la historia natural de los cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos, peces y minerales de Nueva España, y al tratado del máximo templo mexicano, todo ello a partir de los nuevamente hallados manuscritos de Hernández.

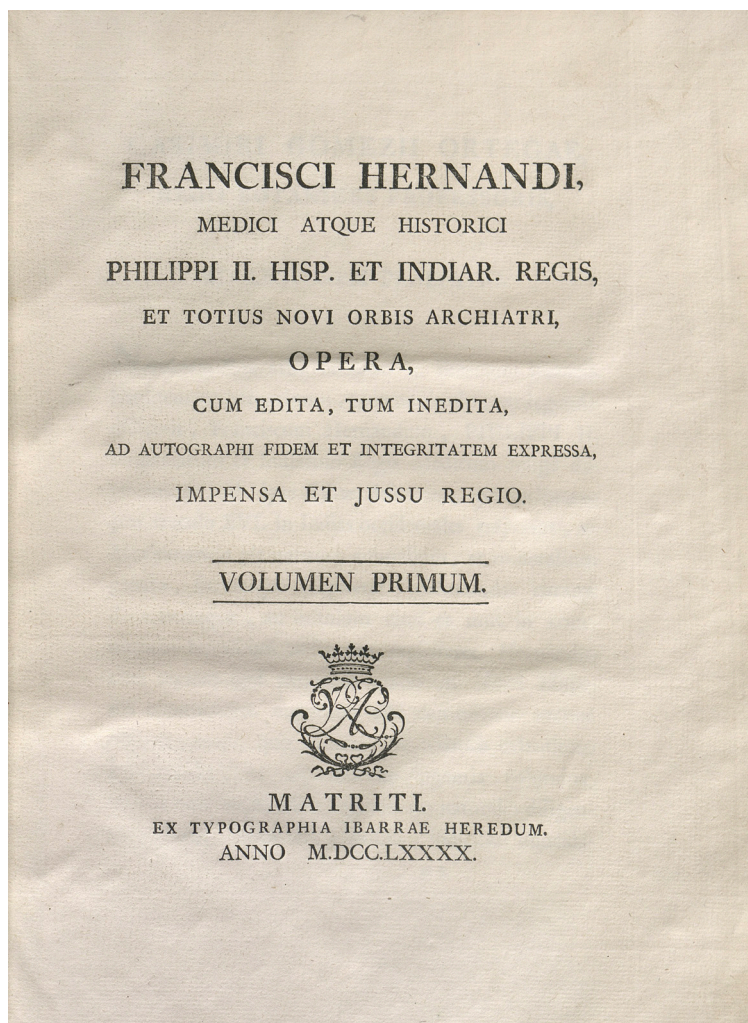


FIGURA 5: Portada del tomo I de las *Opera* de Francisco Hernández, impresas en 1790 por los Herederos de Ibarra (BNE, R/36087).

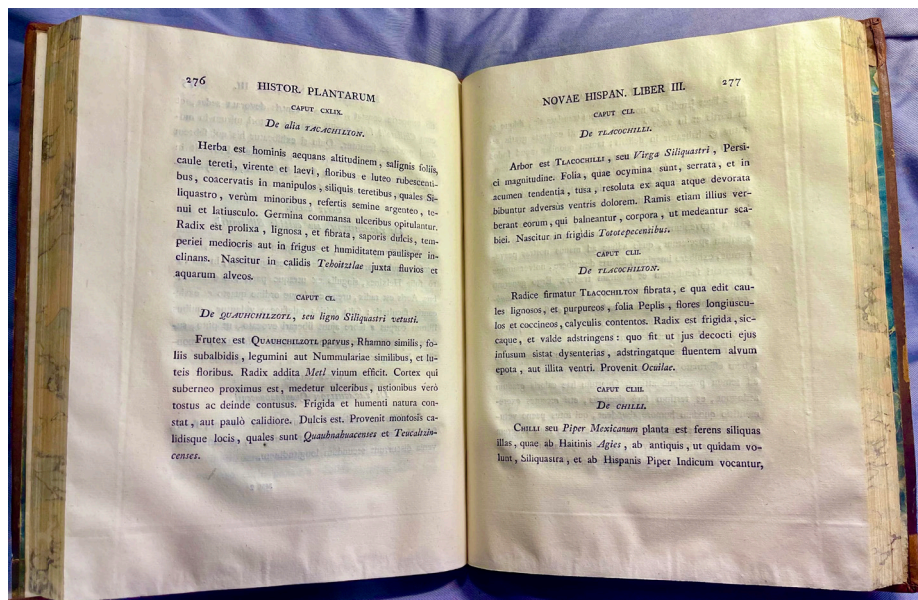


FIGURA 6: composición tipográfica de las *Opera* de Hernández en la imprenta de Ibarra. Se advierte aquí cómo han desaparecido los titulillos «extranjerizantes» de la edición de los linceos (BNE, R/36087).

La expedición mexicana de Francisco Hernández, las pérdidas y búsquedas de sus manuscritos y míticos dibujos, la decisiva intervención de los linceos y los esfuerzos españoles por recuperar el rastro de dicha «expedición fantasma» —no solo el episodio que fructificó parcialmente con la edición de las *Opera* en 1790, sino también la ejemplar actividad investigadora que sobre la figura y la obra de Hernández llevó a cabo en México a partir de 1939 el médico e historiador Germán Somolinos d'Ardois (1911-1973),¹⁵ exiliado en México—, continúan ejerciendo su fascinación. La intervención de José Nicolás de Azara en la búsqueda del rastro de Hernández en Roma, tal como manifiesta la correspondencia editada a continuación, pueden iluminar alguna

¹⁵Germán Somolinos d'Ardois (1911-1973), médico militar de aviación durante la Guerra Civil Española, que rehizo su vida en el exilio mexicano, en paralelo a una exitosa actividad profesional como médico editó a partir de 1960 las *Obras completas* de Francisco Hernández en 7 volúmenes, cuyo primer volumen publicado ese mismo año es una rigurosísima *Vida y obra de Francisco Hernández* (Somolinos d'Ardois, 1960). En la creciente bibliografía internacional sobre Hernández todavía destaca su aportación por la luz clara que aporta a una obra y una figura que resulta muy difícil iluminar en su totalidad y en su encaje global. Sirva este breve recuerdo como expresión de la conciencia de una deuda intelectual.

de las contradicciones que se manifestaron en la recuperación de su figura por nuestros ilustrados a finales del siglo XVIII.

Nuestra edición

En la edición anotada de esta correspondencia hemos modernizado la ortografía, acentuación y puntuación, y hemos deshecho las abreviaturas, con la excepción de la carta de fray Andrés de los Reyes a Cassiano dal Pozzo inserta por Azara dentro de su carta a Gálvez de 20 de julio de 1785 (Carta n.º 3) y los tres documentos adjuntos a la carta de José de Gálvez a José Nicolás de Azara, con fecha 1 de noviembre de 1785 (Carta n.º 5), que transcribimos según aparecen en el original. Asimismo, a fin de facilitar la lectura y evitar confusiones, hemos regularizado según el uso moderno el nombre de Nardo Antonio Recchi, abundantemente mencionado con todo tipo de variantes.

José de Gálvez a José Nicolás de Azara, Aranjuez 2 de abril de 1785¹⁶

El Rey ha resuelto que se publiquen por el ministerio de Indias de mi cargo los preciosos manuscritos del doctor Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, que pasó de su real orden a formar la historia natural de México; con motivo de haberse felizmente encontrado casi completo el primer borrador que sirvió de original a la copia que, destinada para la prensa, había presentado a su regreso a España aquel sabio naturalista y, depositada en el real monasterio de San Lorenzo, se quemó o desapareció en el incendio de aquella librería.

Enterado S. M. de que por orden de Felipe IV se imprimió en Roma en 1651 un supuesto compendio de aquella obra, en cuya edición entendió con los académicos linceos Alfonso Turriano,¹⁷ que precedió a usted en el empleo de agente general de España en esa Corte, según lo declara él mismo en la dedicatoria dirigida al propio soberano, como también de la imperfección y falta de fidelidad con que en la ejecución de su encargo procedieron los comisionados, que todos eran extranjeros, quiere el Rey que, por cuantos medios sean posibles, procure usted averiguar el paradero de las láminas y de la copia que sacó Nardo Antonio Recchi,¹⁸ protomédico de Nápoles, comisionado por Felipe II para compendiar y

¹⁶ Carta en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN. Letra de un covachuelista; Gálvez tan solo la firma y fecha.

¹⁷ El diplomático español Alonso de la Torre, agente de preces en Roma por designación de Felipe IV, tras adquirir en 1649 de los herederos de Cesi los pliegos del *Tesoro Messicano* impresos a lo largo de varias décadas, que se encontraban almacenados, sufragó los últimos gastos que permitieron finalmente su salida a la luz pública, colocando al frente de la obra una epístola dedicatoria al rey de España con el encabezamiento «Philippo IV Hispaniarum Indiarumque Regi Maximo, Salutem et Victórias», fechada «Romae Kal. Octob. 1650»), que firma con su nombre latinizado Alphonsus Turrianus Vemius (Hernández, 1651: s. p.). Este patrocinio español en la última etapa de la producción del *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum animalium mineralium mexicanorum historia* podría explicar la comercialización en la Península de algunos ejemplares, como el que presenta una banderilla de papel adherida al pie de su frontispicio calcográfico, con el texto «Vendese en Madrid, en casa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, enfrente de S. Felipe» (CCPB, CCPH002617541-X; ejemplar conservado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid, signatura BH FOA 2830). Para el mercader de libros madrileño Gabriel de León, activo entre 1639 y 1688 puede consultarse el estudio de Martínez Pereira e Infantes incluido en la bibliografía.

¹⁸ Nardo Antonio Recchi (ca. 1540-1594), médico salernitano al servicio de Felipe II, principalmente como simplicista y destilador, fue el encargado de compendiar, probablemente a partir de 1580, los papeles americanos originales de Hernández con vistas a la publicación de una selección de su obra enfocada en su utilidad práctica medicinal, tarea en la que ocupó en torno a dos años. Este compendio, titulado *De materia medica Novae Hispaniae*, no se publicó en su tiempo, pero se ha conservado la copia manuscrita que Recchi se llevó consigo en 1589 a su regreso a Nápoles —hoy día en la John Carter Brown Library (Manuscripts, Codex Lat 5)—, que ha sido editada por R. Álvarez Peláez y F. Fernández González (Recchi, 1998). Recchi debió llevarse consigo a Nápoles un juego de las ilustraciones que se prepararon entonces, a partir de los originales, para la publicación del compendio. En nuestra edición hemos unificado la variable ortografía con la que se escribe su apellido.

coordinar los papeles presentados por Hernández, que con los dibujos y pinturas se llevó a Roma, y la poseyó, según se expresa en el prólogo de la obra impresa Marco Antonio Petilio,¹⁹ sobrino de Recchi, por la que sin duda se haría aquella edición; y que de este modo salga nuestra impresión lo más completa que sea posible, en beneficio y justa vindicación del mérito del autor, y de la gloria de la nación española.

Si en el caso de no poderse descubrir el paradero de la copia, existiese alguna otra en las selectas bibliotecas de esa capital, dispondrá usted que se saque con la mayor brevedad un exacto traslado, y me le remitirá con cualesquiera papeles, documentos o noticias que el buen gusto y acreditada afición de usted a estas útiles materias le hubiesen facilitado adquirir, así por lo tocante a las obras del doctor Hernández como a su vida privada y literaria. Dios guarde a usted muchos años.

José de Gálvez [rubricado]

¹⁹ El jurista y bibliófilo Marco Antonio Petilio heredó los papeles de Recchi tras la muerte de este en 1594. Trasladado de Nápoles a Roma a fin de ejercer un trabajo subordinado dentro de la curia, consintió finalmente en vender a los linceos hacia 1609 o 1610 el compendio manuscrito de Recchi, no así el juego de ilustraciones iluminadas que lo acompañaban (Freedberg, 2002: 255).

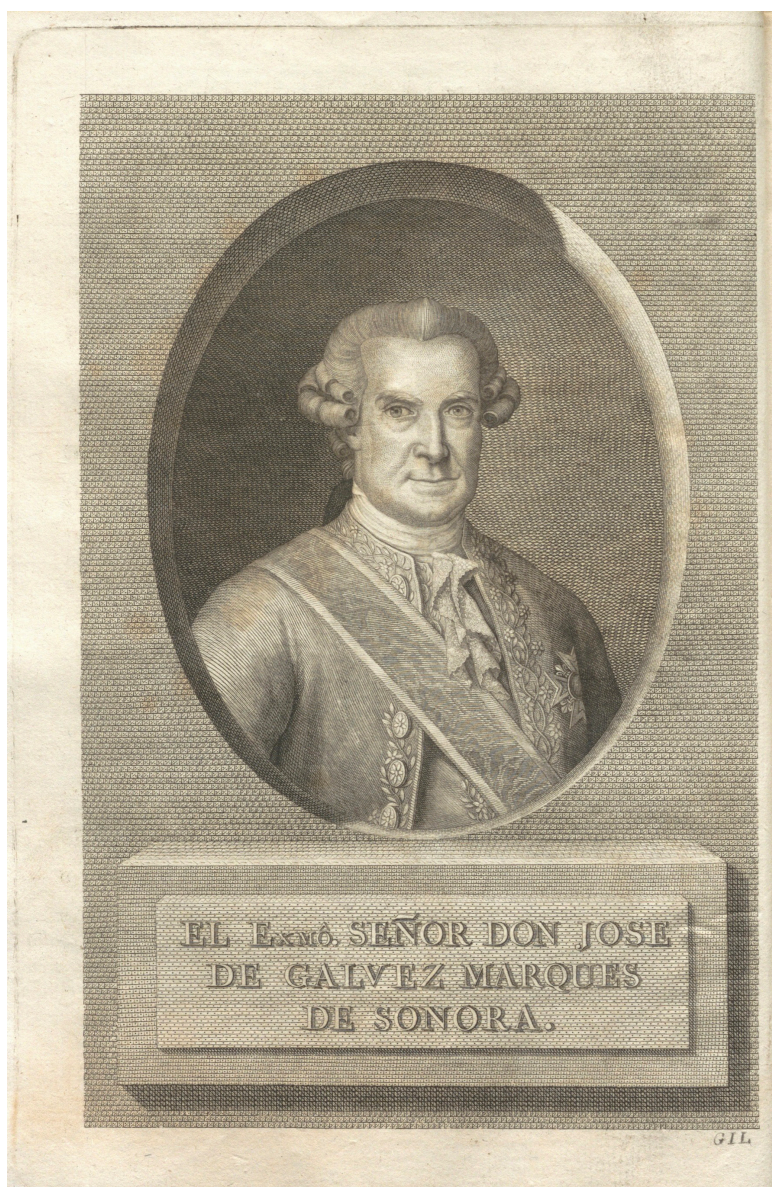


FIGURA 7: Retrato de José de Gálvez, grabado por Jerónimo Antonio Gil, para la dedicatoria de las *Elucidationes ad quatuor libros Institutionum Imperatoris Justiniani* de Santiago Magro y Zurita, impresas en la Ciudad de México, en la oficina de Felipe Zúñiga y Ontiveros, en 1787 (Biblioteca de Castilla-La Mancha, SL/412).

Excelentísimo señor

Muy señor mío:

En carta de 2 del pasado me encarga V. E. de orden del Rey que comunique cuantas noticias pueda acerca del compendio que de la obra de nuestro insigne Francisco Hernández imprimió aquí en Roma Nardo Antonio Recchi, y que si puedo descubrir su manuscrito, y las láminas de que se sirvió, lo remita todo a V. E. con cuantas noticias más sean conducentes al asunto, a fin de que la impresión que ahí se proyecta de la grande obra de Hernández pueda salir más completa, y haga más honor a nuestra nación.

Este encargo que me hace V. E., además de la obligación de cumplirlo, lleva consigo el gusto particular y la complacencia con que mi genio se emplea en estas cosas todo aquel tiempo que me dejan libre mis ocupaciones. Debo sin embargo representar a V. E. que esta comisión pide bastante tiempo para poderla hacer bien y, lo que es peor, que años hace por mi particular afición hice bastantes diligencias para averiguar la historia del libro de Recchi, y nada pude conseguir, porque los papeles de la Academia de los Linceos, que se tenía en este Palacio Mancini en el siglo pasado, se disiparon cuando aquella familia vendió su palacio a Luis XIV para poner en ella la Academia de las Bellas Artes, donde está hoy en el día.²¹ No obstante esto, volveré de nuevo a practicar diligencias más precisas, y espero poder hallar en alguno de estos archivos o bibliotecas alguna cosa que pueda satisfacer a V. E., y a su tiempo le daré parte del efecto que hayan producido mis pasos.

Renuevo a V. E. mi constante veneración, y quedo a sus órdenes rogando a Dios le guarde muchos años.

²⁰ Copia autógrafa en limpio de Azara, Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN.

²¹ Azara parece sufrir cierta confusión, pues la *Accademia dei Lincei*, entre su fundación en 1603 y el año 1618, se reunió en el Palazzo Cesi-Gaddi, en la esquina de la Via della Maschera d'Oro y Via degli Acquasparta, para pasar en 1618 al Palazzo Cesi-Amellini, en el *rione* o distrito del Borgo, en las cercanías de San Pedro, edificio que ha sobrevivido hasta la actualidad, no obstante, los cambios sufridos por la Via della Consolazione. Por su parte, la *Académie de France* en Roma a partir de su fundación en 1666 se alojó en el palazzo Capranica, en las inmediaciones de Piazza Colonna, trasladándose en 1737 al Palazzo Mancini-Salviati, situado en la Via del Corso. En 1803 se asentó, ya de forma definitiva, en Villa Medici.



Figura 8: Retrato de José Nicolás de Azara, pintado por Antonio Raphael Mengs en enero de 1774 (Museo del Prado).

Excelentísimo señor

Muy señor mío:

En carta de 2 de abril se sirvió V. E. prevenirme que, habiendo resuelto el Rey que se publicase por el ministerio de V. E. la obra que Francisco Hernández compuso de orden de Felipe II sobre la historia natural de Nueva España, cuyo manuscrito original se ha hallado, me manda S. M. que, enterándome del supuesto compendio de dicha obra hecho por Nardo Antonio Recchi, que Alfonso Turriano, mi supuesto predecesor, con los académicos linceos publicaron aquí en Roma, procure por cuantos medios sean posibles averiguar el paradero de las láminas y copia que usó dicho Recchi; y que buscando además cuantos papeles y documentos se puedan hallar en las bibliotecas y archivos de esta Corte concernientes a esta materia, los haga copiar y remita a V. E., a fin de que la proyectada edición salga lo más completa que sea posible para vindicar el mérito del autor y gloria de la nación española.

Esta comisión es para mí de mucho honor y gusto, pues, además del mérito de la obediencia a las órdenes de S. M., me proporciona contribuir al progreso de las ciencias y honor de nuestra patria, que es mi deseo predilecto. La lástima es que mi cortedad por una parte y por otra mis muchas ocupaciones no me permitirán desempeñar la comisión con el esmero que quisiera, y mucho menos como correspondería al encargo; pero V. E. con su gran penetración y con su justicia sabrá apreciar a lo menos mi celo en haber juntado las tales cuales observaciones siguientes:

Don Nicolás Antonio no vio seguramente la obra original de Francisco Hernández que se supone estuvo en El Escorial, ni el compendio de ella impreso en Roma, porque cuantas noticias da son equivocadas.²³ Ignoraba además lo

²² El borrador hológrafo —muy trabajado por Azara— de esta carta se encuentra en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN. La versión final de la carta, remitida por Azara a Gálvez de mano de un secretario, se conserva en AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 25. M. D. Gimeno Puyol incluyó esta carta en su edición del *Epistolario (1784-1804)* de J. N. de Azara, reproduciéndola a partir a partir de una «copia con letra del siglo XIX» conservada en BNE, ms. 22727, n.º 48 (Azara, 2009: n.º 12, 20-31).

²³ Azara, en su biblioteca particular romana, dispuso de juegos completos de la edición original de la *Bibliotheca Hispana* —Romae, ex officina Nicolai Angeli Tinassi, 1672, 2 vols., fol.— y la *Bibliotheca Hispana Vetus* —Romae, ex typographia Antonii de Rubeis, 1696, 2 vol., fol.—, así como de su reedición madrileña por Ibarra, publicada entre 1783 y 1788, que incluía las adiciones trabajadas durante años por los bibliotecarios

que Acosta y otros nuestros españoles han dicho de Hernández;²⁴ y lo que es más, ignoraba todo lo concerniente a estas materias que se imprimió en Roma muy pocos años antes que él escribiese en Roma misma su *Biblioteca Hispana*, pues todo cuanto dice es una equivocada confusión, remitiéndose a lo que León Allatio refiere en sus *Apes Urbanae*,²⁵ que no vale nada, y a lo que halló en la *Biblioteca* de León Pinelo.²⁶ Dice que se imprimieron en Roma dos tomos y no ha habido nunca tales dos, y al primero le pone la fecha del 1648, como si hubiera existido y lo hubiera visto.

Francisco Hernández fue al México enviado por Felipe II para examinar, dibujar y describir la historia natural de aquel reino a expensas de S. M., que gastó en esta empresa, como dice Acosta, sesenta mil ducados. Esta historia contenía dos partes, una de las plantas, y otra de los animales, aves, reptiles, pescados, insectos y minerales. La primera, además de los diseños al natural de las plantas, que componían diez grandes tomos, debía tener su descripción; pero yo sospecho que esta nunca la perfeccionó Hernández, y que se murió dejándola imperfecta, pues Recchi, como veremos, la halló muy incompleta y desordenada; no obstante que por el índice, que he visto, constaba de más de dos mil folios. La segunda parte de los animales, etc., contenía un tomo de diseños con otro de su descripción.

Viendo, pues, el Rey, o los que pensaban por él, que en aquel fárrago había muchas cosas que no servían para la medicina, que era el objeto principal que se habían propuesto, y otras inútiles, dislocadas y mal descritas, dieron la comisión a cierto médico de cámara italiano llamado Nardo Antonio Recchi para que, escogiendo lo que pertenecía a la sola materia médica, extractase y ordenase lo que mejor le pareciese para publicarlo. Recchi hizo su compendio no sé si en

reales. El artículo «Franciscus Hernandez» se encuentra en el tomo I, pág. 330ab de la primera edición. El único añadido en la segunda edición del *Antonio* es una referencia a la patria toledana del médico y botánico.

²⁴Del historiador jesuita José de Acosta (1540-1600), tuvo Azara en su biblioteca particular romana su *Historia natural y moral de Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los Indios...*, Sevilla, en casa de Juan de León, 1590, 4.º.

²⁵Leo Allatius —también Leone Allaci o León Alacio— (Quíos, ca. 1586-Roma, 1669), erudito y teólogo de origen griego afincado en Roma, fue bibliotecario particular del cardenal Francesco Barberini y, a partir de 1661, custode de la Biblioteca Vaticana. En su biblioteca romana poseyó Azara, además de algunas de sus ediciones grecolatinas de autores griegos, su *De patria Homeri* en una edición lionesa de 1640. Azara hace aquí referencia a una obra que, al parecer, no poseyó, su *Apes urbanae, siue de viris illustribus, qui ab anno MDCXXX, per totum MDCXXXII Romae adfuerunt, ac typis aliquid evulgarunt*, Romae, excudebat Ludovicus Grignanus, 1633, 4.º, en la que Alacio, bajo la forma de un diccionario, establece un panorama de los principales hombres de letras de Roma bajo el papado de Urbano VIII, a los que denomina las «abejas de Urbano», en referencia al emblema familiar de los Barberini.

²⁶De Antonio de León Pinelo, Azara poseyó su *Epitome de la Biblioteca Oriental y Occidental. Náutica y Geográfica*, Madrid, Francisco Martínez Abad, 1737-1738, 3 vols., fol.

España o en Italia; pero lo cierto es que tanto este compendio hecho en latín, como todos o la mayor parte de los dibujos originales, vinieron a Roma y pararon en mano de Marco Antonio Petilio, heredero de Recchi, el cual los guardaba con tanto aprecio, que difícilmente habrían visto la luz sin la eficacia, generosidad y amor a las ciencias de don Federico Cesi,²⁷ duque de Acquasparta, uno de los primeros y más nobles señores de Roma.

Este caballero, digno de ser más conocido de lo que lo es, porque nuestros siglos han producido pocos de un mérito tan sólido en los años de su primera juventud, cuando la disipación y las pasiones más fogosas suelen admitir excusa, se dio enteramente al estudio de las ciencias naturales; y, con un ejemplo que avergüenza a los Grandes de su clase, aplicó sus grandes²⁸ riquezas al cultivo de las ciencias y fomento de los literatos. Su casa era el asilo de los aplicados, allí se cultivaban todas las ciencias y, en particular, las matemáticas y la física. Sus jardines eran escuela de botánica, y suplía con generosidad cuantos gastos sin igual ocurrían para instrumentos, experiencias y ediciones de libros.

Cuando toda la Europa estaba envuelta todavía en la obscuridad de una filosofía hueca y especulativa, la Italia comenzó a enseñar a las demás naciones el verdadero camino de las ciencias naturales. Todos los mayores físicos ultramontanos convienen en que la academia toscana *del Cimento* ha sido la madre y precursora de las ciencias experimentales,²⁹ y ponen sus ensayos a la cabeza de la nueva y sola útil filosofía natural. Hacen en esto la injusticia de anteponerla a la academia romana *de los Linceos* que precedió a la otra de algunos años. Fue fundada esta Academia Lincea hacia el año 1603 por dicho duque de Acquasparta, en su casa y a su costa, y la componían los primeros hombres de aquel tiempo, cuyos nombres aún hoy se pronuncian con veneración por los verdaderos sabios; porque casi todos ellos han dejado obras insignes y durará su fama mientras los hombres sean justos apreciadores del mérito. Basta nombrar algunos de los linceos para formar juicio de los grandes hombres que el duque había juntado

²⁷ Federico Cesi (1585-1630), fundó en Roma a mediados de agosto de 1603 la Accademia dei Lincei junto con el médico y orientalista holandés Joannes van Heeck, el matemático Francesco Stelluti y el joven polímata Anastasio de Filiis, que asumiría el cargo de secretario. Los intereses científicos de Cesi fueron amplísimos, aunque su propia investigación destacó en el campo de la botánica y el incipiente estudio de los fósiles. Su entusiasmo naturalista y su intensa actividad académica le granjearían desde un principio la ojeriza de su padre, el duque de Acquasparta, volcado enteramente en su papel representativo en la corte papal. Fallecido su padre en junio de 1630, solo disfrutaría del título familiar durante pocas semanas.

²⁸ Tachado en el original.

²⁹ La Accademia del Cimento —es decir, *del Experimento*— fue fundada en Florencia en 1657 por Giovanni Alfonso Borelli y Vincenzo Viviani, continuadores de la obra de Galileo, bajo la protección del gran duque Ferdinando II y el cardenal Leopoldo de Médicis. Cesó su actividad apenas una década después.

en su academia: Galileo Galilei,³⁰ Velsero,³¹ Cesarini,³² Juan Bautista Porta,³³ Fabio Colona, Juan Terrencio,³⁴ Francesco Steluti,³⁵ Juan Fabro³⁶ y otros varios; pudiendo asegurarse que toda la Europa junta en aquel tiempo no tenía tantos sujetos del mérito de los que se juntaban en dicha Academia de los Linceos. Se llamaron así porque llevaban en un anillo esculpida la figura de un linco, a cuyo animal atribuyen una gran perspicacia de vista, y bajo de este emblema querían significar que los académicos habían de ser linceos en examinar la naturaleza.

Como desde que hay hombres la ignorancia hace la guerra a la ciencia, y los tontos a los sabios, aquellos, que son los más, vencen siempre. Así sucedió con los linceos. Acosados y perseguidos por la estúpida superstición se desbandaron, y el encono llegó a lo que el mundo sabe por la famosa historia de Galileo; y el duque mismo fundador, para salvar su persona, se vio obligado a hacerse fuerte en uno de sus feudos. Este fue el galardón que dio su siglo a un hombre de tanto mérito. Sobrevivió muy poco a su Academia, pues murió el año de 1630 a los cuarenta y cinco de su edad. Príncipe digno de más larga vida y de más fortuna con sus coetáneos, cuya instrucción promovió con tanto empeño.

³⁰ Del polifacético científico Galileo Galilei (1564-1642), que ingresó en la Accademia dei Lincei en 1611, tuvo Azara en su biblioteca particular romana la edición en 3 vols. en 4.º de sus *Opere*, impresas en Florencia por Gio Gaetano Tartini y Santi Franchi en 1718, así como el *Saggio della filosofia del Galileo* del jesuita expulso Juan Andrés, que vio la luz en Mantua, en el taller del heredero de Alberto Pezzoni, en 1776.

³¹ En referencia al astrónomo alemán Markus Welser (1558-1614), residente en Augsburgo, socio linceo desde 1612, que se correspondió con Galileo Galilei en torno a las manchas solares.

³² El poeta y noble romano Virginio Cesarini (1595-1624), cercano a los Barberini, fue elegido miembro de la Academia de los Linceos en 1618.

³³ El polímata napolitano Giovanni Battista della Porta (1535-1615), publicó en 1558 su *Magia naturalis*, obra en 4 vols. reeditada en 1589, en donde discute entre otros asuntos el mecanismo de la cámara oscura. Este filósofo natural, que tuvo algunos encontronazos con la Inquisición, era conocido en toda Europa por la enorme variedad de sus intereses, que iban de la óptica a la fisonomía, pasando por la meteorología, la numerología y la destilación. Federico Cesi debió conocerlo en 1604, durante su primer viaje a Nápoles. Ingresó en la Academia de los Linceos en 1610.

³⁴ El médico y botánico alemán Johannes Schreck (1576-1630), verdadero polímata, conocido por los sobrenombres de Terrenzio o Terrentius, ingresó en la Academia Lincea en mayo de 1611. Poco después ingresó en la orden jesuita y marchó como misionero a China. A él se deben las anotaciones al texto de las secciones «Rerum Medicarum Novae Hispaniae Nardo Antonio Recchi...» (Hernández, 1651: 27-344) y «Aliarum Novae Hispaniae Plantarum Nardi Antonii Recchi Imagines et Nomina Ioannis Terrentii Lyncei notatione», esta última con una mayor intervención textual de Terrenzio (Hernández, 1651: 346-459).

³⁵ Francesco Stelluti (1577-1653), uno de los fundadores originales de la Accademia dei Lincei en 1603, se encargó de completar la versión definitiva de las *Tabulae phytosophicae* de Cesi, que a su muerte solo había terminado las tablas I-XIII de las XX que debía alcanzar esta sección (Hernández, 1651: 901-950); así como de elaborar los índices del *Tesoro Messicano*. Su actividad editorial fue fundamental para dar el punto final en 1651 a la edición romana de la obra de Hernández.

³⁶ El anatomista y botánico alemán Johannes Faber (1574-1629), que ingresó en la Academia de los Linceos en 1611, completó con sus notas la sección «Aliorum Novae Hispaniae Animalium Nardi Antonii Recchi Imagines et Nomina. Ioannis Fabri Lyncei Bambergensis... expositione» (Hernández, 1651: 460-839).

Me he difundido un poco dando noticias de este sujeto, porque a él y a sus linceos debemos la conservación de lo que tal cual tenemos de nuestro Francisco Hernández. Había, como he dicho, Nardo Antonio Recchi compendiado y ordenado los manuscritos de aquel, y esta obra la conservaba con gran reserva dicho Petilio. Descubierta esto por el duque, no paró hasta que a fuerza de dinero y diligencias se la sacó de las manos; y al instante tomó con sus linceos el empeño de publicarla con el mejor orden posible, y con todas aquellas ilustraciones que necesitaba, dividiéndose el trabajo entre los académicos. Hernández parece que se contentó con diseñar las plantas y animales y hizo de ellas la descripción que he insinuado arriba, la cual no sé que nunca se haya impreso. El compendio que de esta obra hizo Recchi quedó también inédito, y el trabajo de publicarlo y pulirlo tocó al lincoo Juan Terrencio, alemán y médico en Roma, el cual añadió sus notas botánicas y médicas, según el método que entonces se usaba, al pie de cada una de las plantas descritas por Recchi. El juicio que hace Haller³⁷ del trabajo de Recchi me parece el más acertado: «La descripción es breve», dice, «pero poco botánica. Las virtudes medicinales, exageradas. Los diseños bastante buenos, pero insuficientes para reconocer los caracteres de las especies de las plantas. Los nombres son los mexicanos». De Terrencio dice: «Añadió algunas notas, y cuando reconoció que alguna planta de las de Hernández era de las referidas por Clusio³⁸ o Monardes,³⁹ lo advirtió; y algunas veces añadió el género y la clase de la planta europea que la corresponde. No eran sus fuerzas para tanta empresa; y creo que ni ahora en el día habría quien bastase para desempeñarla. Sin embargo, describió bastante bien el *guayaco*, como cosa ya conocida entonces; y el *palo santo*, de que Hernández no hizo mención. Añadió Terrencio de suyo varias figuras de otras plantas mexicanas que halló en los papeles de Recchi, y las ilustró con sus notas, en las que describió con acierto algunas plantas de las que después los más modernos se han querido hacer mérito».

³⁷ Del médico y naturalista suizo Albrecht von Haller (1708-1777), discípulo de Boerhaave, poseyó Azara en Roma su edición de los *Artis medicae principes, Hippocrates, Aretaeus, Alexander, Aurelianus, Celsus, Rhazis, Lausannae*, sumptibus F. Grasset & Sociorum, 1769-1774, 11 vols.

³⁸ Del médico y botánico flamenco Charles de l'Écluse (1526-1609), más conocido por su nombre latinizado Carolus Clusius, poseyó Azara en su biblioteca particular su influyente edición de la obra del del médico lusosefardí García de Orta *Aromatum et simplicium aliquot medicamentorum apud Indos nascentium historia, primum Lusitanice, nunc vero latine in epitomen contracta a Carolo Clusio Atrebate*, impresa en Amberes en 1574 por Cristóbal Plantino en formato 8.º. Clusius tradujo al latín la obra de Monardes, que vio la luz asimismo en las prensas plantinianas.

³⁹ Del médico y botánico sevillano Nicolás Monardes (ca. 1493-1588), Azara poseyó dos ejemplares de su *Primera y segunda y tercera partes de la historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que siruen en medicina...*, en Sevilla, en Casa de Alonso Escrivano, 1574, 4.º.

El gran Fabio Colona,⁴⁰ uno de los padres de la botánica, en cuya ciencia inventó muchas cosas y facilitó, si no halló, los métodos modernos, compuso un comentario completo a la obra de Hernández, ilustrándola con cuanto la antigüedad erudita y la observación de la naturaleza podían subministrar entonces; y con aquella ocasión describió magistralmente algunas nuevas plantas.

Finalmente el mismo príncipe de los linceos, el duque de Acquasparta, tomó el empeño de ilustrar la obra de nuestro Dioscórides americano, profundiendo sus riquezas en haber grabado más de ochocientas láminas, y preparar todos los gastos para la impresión de un libro tan costoso; y como después de Fabio Colona era el primer botánico de la Europa, habiendo escrito infinito sobre esta ciencia y cultivado las plantas por sí mismo en sus jardines con un esmero y profusión dignos de un sabio y de un monarca, los linceos después de su muerte prepararon para publicar con la obra de Hernández una parte de sus escritos botánicos con el título de *Phytosophicarum Tabularum ex Frontispiciis Naturalis Theatri &c.*, obra de las más singulares que hasta entonces se había compuesto en aquel género, en cuya noticia no me dilato, porque pertenece más a la botánica general que a la obra de Hernández.⁴¹

Todos estos materiales había juntado el duque de Acquasparta para imprimir publicar la historia natural de México, cuando la negra gavilla de la ignorancia atacó y turbó la paz de los linceos, y con eso quedó interrumpida la edición. Esto sucedió hacia el año 1628, dos antes de la muerte del duque.

La segunda parte de la obra de Hernández, que trataba de los animales, ya se había impreso en México el año 1615 traducida en castellano con este redundante título: *De la naturaleza y virtudes de los arboles, plantas y animales de la Nueva España, en especial de la provincia de Mexico, de que se aprovecha la Medicina; y de Latin en Romance por Fr. Francisco Ximenez.*⁴² Así refiere

⁴⁰ El napolitano Fabio Colonna (ca. 1566-1640), uno de los mejores botánicos de su tiempo, ingresó en la Academia de los Linceos en 1612. Suya es la sección en la edición de 1651 titulada «Fabii Columnae Lyncei in Nardi Antonii Recchi Montecorvinatis medici regii Rerum Medicarum Novae Hispaniae volumen. Annotationes et additiones» (Hernández, 1651: 841-889).

⁴¹ Con sus *Phytosophicarum Tabularum ex Frontispicii Naturalis Theatri*, Federico Cesi se proponía ordenar visualmente, mediante tablas, todo el conjunto del mundo vegetal conocido hasta entonces. La decisión de incluir esta perspectiva quintaesenciada de las ideas de Cesi, asimismo un verdadero *tour de force* tipográfico, dentro del *Tesoro Messicano* retrasó de forma significativa los planes originales de los linceos con respecto a la publicación de la obra de Hernández, llevándola mucho más allá de la muerte de Cesi ocurrida en agosto de 1630 (Freedberg, 2002: 264-267).

⁴² Se está refiriendo aquí a la obra, que no debió ver Azara en Roma ni probablemente tampoco antes en España, *Quatro libros. De la Naturaleza, y virtudes de las plantas, y animales que estan recevidos en el uso de medicina en la Nueva España, y la Methodo, y correccion, y preparacion, que para administrallas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernandez escrivio en lengua latina. Muy util para todo genero de gente que vive en estancias y Pueblos, do no ay Medicos, ni Botica. Traduzido, y aumentados muchos simples, y Compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr. Francisco Ximenez, hijo del Convento de S. Domingo de Mexico, natural de la*

este libro B. Hotton,⁴³ citado por Haller, que merece en este artículo más fe que don Nicolás Antonio, que lo refiere algo diferente. Esta obra original en latín la publicó también Juan Fabro, otro linneo, médico y botánico del Papa, el año 1628 con este título: *Ioannis Fabri Lyncei Bambergensis Medici et Professoris Romani... Animalia Mexicana Descriptionibus, scholiisq. exposita. Thesauri rerum medicarum Novae Hispaniae, seu Plantarum, Animalium, Mineralium Mexicanorum Historiae Francisci Hernandi Novi Orbis Medici Primarii, et Nardi Antonii Recchii... à Lynceis, notis, commentariis, auctariis illustrata, et edita: scilicet primi Tomi pars*. Libro que hoy es rarísimo,⁴⁴ y la última expresión de su título será tal vez la que habrá engañado a los que han creído que había dos tomos de la obra de Hernández. A este error añade otros dos propios suyos don Nicolás Antonio, uno dando al libro el título que no tiene, y otro atribuyéndole la falsa data de 1648, en cuyo año nada de Hernández ni de los Linceos se imprimió.

Quedó, pues, esta obra comenzada, con todas las láminas hechas grabar por el duque y las ilustraciones de dichos académicos, hasta el año de 1650, en que Alfonso Turriano Vemio, agente de España, según suponen, y antecesor de don Nicolás Antonio y mío, recogiendo todos estos materiales con bastante diligencia y gasto, los publicó en un grueso tomo en folio el año siguiente, cuyo título no refiere porque todos lo conocen, y dedicó el libro a Felipe IV. En él se comprenden todos los escritos que he dicho de Nardo Antonio Recchi, Juan Terrencio, Juan Fabro, Fabio Colona y Federico Cesi duque de Acquasparta, reimpresso tal cual se había publicado el año de 1628.

A todos estos tratados de los linneos añadió Turriano la obra original de Francisco Hernández intitulada *Historia Animalium et Mineralium Novae Hispaniae Liber unicus. In sex Tractatus divisus, etc.* El primer tratado es de los

villa de Luna del Reyno de Aragon, en Mexico, en casa de la Viuda de Diego Lopez Davalos, 1615, 4.º. Al parecer, el dominico lego fray Francisco Ximénez —nacido en la villa de Luna (Huesca)—, del Hospital de la Santa Cruz de Oaxtepec, aprovechó como base para la confección de su obra una copia, llevada a Nueva España, del compendio en latín que Recchi había realizado de la obra de Hernández, añadiendo a su traducción algunas correcciones a partir de su experiencia de las especies indígenas y su conocimiento del náhuatl (Recchi, 1998: 43, 71 y 109). La edición de Ximénez tiene un inequívoco propósito utilitario. En la templada Oaxtepec, el emperador azteca Moctezuma I (1440-1453), estableció uno de los más famosos jardines botánicos al servicio de la terapéutica indígena (Varey y Chabrán, 1994: 127 y 129).

⁴³ Parece referirse aquí Azara al médico y botánico holandés Petrus Houttuyn (1648-1709) o Peter Hotton, antiguo catedrático de botánica de la Universidad de Leiden, a cuyo cargo estuvo el jardín botánico de la dicha universidad —del que Clusius había sido su primer prefecto—, cargo en el que fue sucedido por Boerhaave.

⁴⁴ Se trata de una primera emisión de la edición en marcha de la obra de Hernández por los linneos. En realidad, los pliegos con el texto preparado por Faber que la componen, aparte de algunos paratextos y la dedicatoria al cardenal Francesco Barberini, nepote de Urbano VIII, coinciden con los de las emisiones incrementadas de 1648 y 1651. La cubierta, que porta el escudo de los Barberini con su característico triángulo de abejas, revela que esta emisión, de difusión limitadísima, fue impresa en Roma, apud Iacobum Mascardum.

cuadrúpedos; II: de las aves; III: de los reptiles; IV: de los insectos; V: de los animales aguanosos, y VI: de los minerales. Este último no merece el nombre de tratado, pues no es más que un pequeño recuerdo informe; y de los demás tampoco hay que sacar mucho provecho, porque son cosa muy diminuta, los caracteres no siempre completos ni científicos, y los nombres son mexicanos sin explicar. Esta obra la compuso Hernández en latín, y es la que tradujo en castellano fray Francisco Ximénez, impresa en México, 1615. Si don Nicolás Antonio hubiera abierto no más el libro de que vamos hablando, y del que pretende darnos la descripción, no habría titubeado en escribir que Hernández lo había escrito en latín.

V. E. quiere que le dé también noticias de Alfonso Turriano Vemio, aquel que tuvo la noble idea, la constancia y el caudal para publicar esta voluminosa obra. A esto no puedo satisfacer sino confesando mi ignorancia. He practicado las mayores diligencias, y no he hallado en mi archivo, ni en ninguna otra parte, el menor rastro de tal sujeto; ni se sabe de él más de lo que él mismo dice de sí en su dedicatoria a Felipe IV. Su propia expresión es muy equívoca; y yo no me puedo persuadir que fuese agente del Rey en esta Corte; porque según la práctica inconcusa de aquí, si hubiera tenido este empleo, no habría dejado de calificarse tal *Agente Regio*. Dice solamente que era *Hispaniensium negotiorum, Neapolis, Siciliae et Mediolani Actor*; y todo esto cabe muy bien sin ser agente del Rey. Yo sospecho que ni menos era español, y me inclino a que era siciliano.⁴⁵

Antonio de León Pinelo escribió en su *Biblioteca* que las obras de Francisco Hernández se conservaban en la librería del Escorial en quince grandes tomos.⁴⁶ Don Nicolás Antonio acostumbrado a copiar y no a examinar, copió también esto; y de él lo han repetido después cuantos españoles han hablado de Hernández. Quer, en su *Flora Hispánica*,⁴⁷ añadió un ribete a la fábula, asegurando

⁴⁵ Azara se equivoca. El madrileño Alonso de la Torre —a veces su apellido fluctúa a *de las Torres*—, colegial de San Bartolomé en Salamanca y licenciado en cánones, catedrático de Código en dicha universidad, fue nombrado agente de preces en Roma en 1644 en un contexto en que se prefirió a un agente no eclesiástico. Sirvió dicha agencia encargada de los negocios con la curia, que incluía entonces también las de Nápoles, Sicilia y Milán, durante las embajadas de los condes de Siruela (1644-45) y Oñate (1646-48), y del duque del Infantado (1649-51). De la Torre ocupó el cargo hasta 1650, en que fue nombrado consejero de Órdenes (M. Barrio Gozalo, 2022: 489-490).

⁴⁶ Azara poseyó en su biblioteca romana el *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental. Náutica y Geográfica*, —Madrid, Francisco Martínez Abad, 1737-1738, 3 vols., fol.— del historiador Antonio de León Pinelo, cuya primera edición vio la luz en Madrid en 1629.

⁴⁷ En el catálogo de venta de la biblioteca de Azara no consta que este tuviese un ejemplar de la obra de José Quer y Martínez, *Flora Española, ó historia de las Plantas, que se crían en España...*, Madrid, Joachin Ibarra, 1762-1784, 6 vols., 4.º —los dos últimos volúmenes se deben a Casimiro Gómez Ortega—, en que se ciñe al sistema taxonómico de Tournefort frente al más novedoso de Linneo. En 1755, Quer fue nombrado director del Jardín Botánico de Madrid, situado entonces en Migas Calientes, en el camino de El Pardo, junto al Manzanares. Falleció en 1764.

francamente que toda la fatiga de Hernández se quemó en el famoso incendio que padeció aquella biblioteca en el siglo pasado; y de Quer se ha copiado en la *Biblioteca Botánica* y en otros muchos libros. Yo tengo por demostrado que nunca ha habido tal obra entera en El Escorial, sino y muy de paso cuando fue presentada a Felipe II; pues inmediatamente se entregó al médico Recchi para que la compendiasse y adornase; y este, o su heredero, poco después trasportó a Italia todos los diseños originales sobre los cuales trabajaron los linceos, pues consta que lo que más costó a estos fue el adivinar las cosas, porque en muchos de ellos no tenían más luz que los diseños y el nombre mexicano, sin ninguna otra descripción. Al menos en el año 1626 no había en El Escorial tal cosa, porque según la noticia que da de los manuscritos que allí entonces existían el padre Reyes, bibliotecario,⁴⁸ todos los escritos de Hernández se podían copiar en cinco manos de papel.⁴⁹

Quién fue Francisco Hernández, su patria, vida, estudios y circunstancias de su muerte y escritos, nos lo debería decir don Nicolás Antonio, que aposta para esto hizo su *Biblioteca*; pero como no era autor de sermones, historias de santuarios y materias escolásticas, no la debió de juzgar materia digna de sus investigaciones; y así no se halla en él una palabra que nos pueda instruir. Yo, en ejecución de las órdenes de V. E., he registrado varios archivos y bibliotecas, y he leído varios libros, donde he creído con más probabilidad hallar noticias de dicho sujeto, o del paradero de sus escritos, pero con todo eso no he hallado cosa que plenamente me satisfaga. En la biblioteca del príncipe Albani he topado con un manuscrito de la obra de los animales, etc. de nuestro Hernández, que fue el que sirvió de original a los linceos para la impresión de ella.⁵⁰ Esta copia vino a Roma de este modo. Hallábase en Madrid, legado a *latere* del Papa, el cardenal

⁴⁸ Fray Andrés de los Reyes (1596-1638), monje jerónimo, archivero y bibliotecario segundo de El Escorial desde 1622. Redactó un inventario de documentos del archivo escorialense y un inventario de los libros de la librería principal. «Con el continuo estudio, y manejo de libros en que este siervo de Dios se ocupaua, vino a hacerse muy s^r de los grandes thesoros que en estas librerías estan encerrados, satisfaciendo muy caualm^e a las preguntas de los muchos q^e de toda Europa vienen a ver esta octaua maravilla» (*Memorias sepulcrales*, 2001: I, 397).

⁴⁹ Recuérdese que una resma de papel constaba de 500 pliegos útiles y era equivalente a 20 manos, con 25 pliegos cada una.

⁵⁰ Tras la muerte del príncipe Federico Cesi en 1630, su biblioteca en Acquasparta y sus papeles de interés científico fueron comprados en su mayoría por Cassiano dal Pozzo. Sus herederos, intentaron venderlos a la Biblioteca Vaticana en 1703, pero la venta no llegó a formalizarse, adquiriéndolos en enero de 1714 Alessandro Albani, nepote de Clemente XI, camino de convertirse en el gran coleccionista, bibliófilo y anticuario que luego sería. La biblioteca reunida por dicho cardenal Albani en el Palazzo familiar en Quattro Fontane se dispersó en 1798, víctima de la llegada a Roma de los ejércitos de la República Francesa al mando del general Berthier (Fossier, 1980: 161-180), que proclamó la República Romana el 15 de febrero de 1798. Azara abandonó Roma el 13 de marzo de dicho año, tras ser nombrado dos días antes embajador español en París ante el Directorio.

Francesco Barberini, gran protector de los linceos, los cuales le dedicaron las *Observaciones Botánicas* del duque de Acquasparta, y Juan Fabro el libro de los animales de Hernández.⁵¹ En su compañía estaba el célebre abate Cassiano del Pozo comendador del orden de San Esteban, linceo también y muy docto en las ciencias naturales.⁵² Este hizo amistad con el padre fray Andrés de los Reyes, bibliotecario del Escorial, a quien pidió que le diese noticia y copia de los manuscritos de Francisco Hernández, el cual se la dio en efecto, hecha toda de su puño, del libro de los animales; y como ~~la~~ una carta original que con este motivo le escribió, y se conserva original en dicha librería Albani, esparce bastante luz sobre esta materia, la copio aquí,⁵³ y dice así:

No he respondido á la Carta de V. S. esperando se acabase primero la translation del Libro de los Animales de las Yndias, el qual no he dexado de las manos un solo dia hasta acabarle, que ha sido más tarde de lo que yo deseaba, y la merced que V.S me hace merecia: el señor David⁵⁴ me dixo los dias pasados como tenia intento V. S. de enviar un criado á esta casa para copiar todos los demás libros de las Yndias acerca de lo qual no digo nada, solo suplico á V. S. lo trate con el señor David, de quien tiene la satisfaccion que merece un caballero de sus prendas, y su consejo será tan acertado como V. S. lo experimentará siguiendolo, y por la obligacion que merece de servir á V. S. con las veras posibles; diré aquí con toda caridad, y verdad los libros que hai que sacar y lo que yo haré de mi parte para servir á V. S. que és lo que yo deseo como se verá por la obra. Hai tres libros ó tomos de las Plantas de la Nueva España repartidos en 22 libros, poco mas ó menos; y fuera de estos hai otro

⁵¹ Urbano VIII (Maffeo Barberini, papa reinante entre 1623 y 1644), había enviado a su sobrino el cardenal Francesco Barberini (1597-1679) a la corte madrileña como legado *a latere* con motivo del bautizo de la infanta María Eugenia. El cardenal Barberini llegó a El Escorial a finales de junio de 1626, iniciando el camino de regreso a Roma a finales de agosto de dicho año.

⁵² El erudito Cassiano dal Pozzo (1588-1657), destacadísimo bibliófilo y coleccionista, formó parte del séquito que acompañó al cardenal Barberini en su viaje a España en 1626 (Harris y Andrés, 1972: 3-33; Dal Pozzo, 2004). Este académico linceo —lo era desde 1622— había recibido del príncipe Cesi el encargo de obtener una copia del manuscrito *De historia animalium Novae Hispaniae* de Francisco Hernández custodiado en El Escorial, impreso finalmente en el *Tesoro Messicano* como la sección «Historiae Animalium et Mineralium Novae Hispania Liber Unicus in Sex Tractatus Divisio Francisco Fernandez Philippi Secundi primario Medico Authore» (Hernández, 1651: 1-90, pero con paginación independiente del resto de la obra).

⁵³ La carta de fray Andrés de los Reyes incluida por Azara en su borrador ha sido copiada por un amanuense. Mantenemos, en este caso, la ortografía y puntuación con que fue copiada.

⁵⁴ En referencia al orientalista escocés de religión católica David Colville (1581-1629), profesor de griego, hebreo y árabe, e intérprete de lengua árabe de los reyes Felipe III y IV. Expatriado por motivos religiosos, fue bibliotecario asistente en El Escorial entre los años 1617 y 1627, donde compiló varios catálogos de manuscritos arábigos, entre ellos el de la biblioteca del rey de Fez, recientemente tomada como presa por un corsario al servicio de España. Entre otros jerónimos, introdujo en el árabe a fray Andrés de los Reyes. En febrero de 1627, Colville se trasladó a Roma, falleciendo dos años después en Milán (Dunlop, 1951; Andrés, 1973).

tomo que tiene algunos libros de las Plantas con otros quatro o cinco Libros; aunque mas parecen principios de libros por ser pequeños de los Quadrupedes, Aves, Reptiles, y Minerales, al fin de estas hai dos yndices. El primero es de las Plantas, el segundo es de este libro, que agora envío á V. S. Todo esto que he dicho me parece se podrá escribir en cinco manos de papel poco más ó menos, y todo me ofrezco de sacarlo á V. S. de mi mano dandome Dios salud, y gustando de ello V. S., pero la oferta hago con esta condicion de que por otras ocupaciones no puedo escribir cada dia más de dos horas y estas serán ciertas. Si a V. S. puedo servir de esta manera, lo haré con toda voluntad, y pondré mucho cuidado para que vaya muy correcto, y verdadero, y puede V. S. estar cierto que qualquiera cosa, que me quisiere mandar lo haré con mucho gusto, y lo tendré á gran favor en ocuparme en cosas de su servicio, y de esto doi por testigo al señor David de quien puede V. S. informarse de lo que aqui digo, y de lo que deseo servir á V. S. sin interes ninguno grande ni pequeño, pues el mayor que yo tengo, y puedo tener és la amistad, y correspondencia con persona tan ilustre como V. S. de cuya magnificencia recibí la escatoleta,⁵⁵ que me envió con el señor David la qual, y los favores singulares que V. S. me hace en su carta, tendré en memoria toda mi vida, y procuraré mostrarlo en las ocasiones, que se me ofrecieren. Quando V. S. encontrare con esta cruz + en la margen de este libro significa que está escrito en el original de aquel modo que aquí va escrito; con esto beso á V. S. las manos, y deseo muy cumplida salud.

En San Lorenzo el Real á 10 de Agosto 1626

De V. S. criado y capellán

Fray Andrés de los Reyes⁵⁶

De esta carta se infiere, como dicho, que en aquel año había ya muy pocas reliquias de los escritos y diseños de nuestro Hernández. Se conservaba, no obstante, un índice de todas las plantas de su grande obra con este título

⁵⁵ La palabra *Scatoletta* es el diminutivo de la voz italiana *scatola*, es decir *caja*. Podría tratarse aquí de una tabaquera.

⁵⁶ G. de Andrés en la nota 12 a la carta de Colville a fray Andrés de los Reyes, fechada en Madrid hacia julio de 1626, n.º 4 de su epistolario, copia esta carta de fray Andrés de los Reyes a Colville de 10 de agosto de 1626 (Andrés, 1973: 101-102), que localiza en Universidad de Montpellier —actualmente en la Bibliothèque universitaire historique de médecine, ms. H. 101, fol. 12r.—. Dicho volumen infolio, signatura ms. H. 101, procedente de la romana Biblioteca Albani (Albani 856) y previamente de los papeles reunidos por Pozzo, contiene asimismo los manuscritos titulados *De historia quadrupedum novae Hispaniae liber unus Francisco Hernando medico, atque historico Philippi 2 Regis Hispaniarum et Indiarum et totius novi orbis medico primario autore* en fols. 5r-55v, e *Index alphabeticus plantarum nuae Hispaniae Francisco Hernando medico primario atque historico authore*, en fols. 56r-77r. (Alessandrini, 1978).

Index Plantarum Novae Hispaniae, Francisco Hernando Medico Primario atque Historico Autore. Este le copió también el padre Reyes, y consta de veintidós hojas en folio a dos columnas de letra bastante metida, y se halla en la misma librería Albani.

Yo presumo que Hernández murió en Indias, y que sus manuscritos fueron traídos a España de orden del Rey; pues si hubiera vivido, y venido con sus papeles, no es verisímil que tan presto se hubiese dado a otro la comisión de ordenarlos y publicarlos; pues el año de 1590 en que Acosta publicó su célebre obra, ya Recchi había acabado su compendio. Lo que Acosta dice de nuestro Hernández no arguye que este hubiese ya muerto entonces, pero casi se puede interpretar así. Como el paso de aquel grande hombre (que podríamos llamar el Plinio español, si en lo moral de las Indias hubiera usado de su libre juicio, como en lo físico) es el único que nos da un poco de luz en esta materia, copiaré aquí sus propias palabras «De esta materia», dice *Lib. 4 cap. 29*, «de plantas de Indias, y de licores, y otras cosas medicinales hizo una insigne obra el Doctor Francisco Hernández por especial comisión de su Magestad, haciendo pintar al natural todas las plantas de Indias, que según dicen, pasan de mil y docientas; y afirman haber costado esta obra más de sesenta mil ducados. De la qual hizo uno como extracto el Doctor Nardo Antonio Recho Medico Italiano con gran curiosidad. A los dichos libros y obras remito al que más por menudo y con perfición quisiere saber de plantas de Indias, mayormente para efectos de Medicina».⁵⁷

De esta narración inferirá V. E. que yo dudo mucho que Hernández volviese a España, y aún más que hubiese dejado escrito alguno en estado de darse a la prensa, ni que hubiese tal cosa depositada en El Escorial; pero todo esto lo digo como discurso mío, sin que merezca demasiado aprecio, porque nadie como yo sabe lo poco que vale mi opinión. Creo sin embargo que convendría mucho, antes de pasar adelante, asegurarse bien de la identidad del manuscrito que V. E. me dice haberse hallado últimamente, y ver si es verdaderamente de Hernández o el de Recchi antes que los linceos lo retocasen; y observar si es el de las plantas, o bien el de los animales que anda ya impreso.

Aunque realmente sea original del autor, y que esté bien preparado para la prensa, mi humilde parecer sería de pensarlo mucho antes de publicarlo; porque

⁵⁷ Efectivamente, en el capítulo 29 del libro IV de la obra del jesuita José de Acosta, titulado «Del Lique dambar, y otros Azeytes, y Gomas, y Drogas, que se traen de Indias», podía leerse: «Desta materia de plantas de Indias, y de licores, y otras cosas medicinales hizo una insigne obra el Doctor Francisco Hernandez por especial comision de Su Magestad, que segun dizen, passan de mil dozientas, y afirman aver costado esta obra mas de sesenta mil ducados. Dela qual hizo uno como extracto el Doctor Nardo Antonio Medico Italiano con gran curiosidad. A los dichos libros y obras me remito, al que mas por menudo y con perficion quisiere saber de plantas de Indias, mayormente para efectos de Medicina.» (en pág. 267 de la edición de 1590, que tuvo Azara en su biblioteca).

puede suceder que queriendo dar crédito a nuestra nación, se le quitemos ~~dan-~~
do produciendo cosas que ya no sean del genio de nuestro siglo. Las ciencias naturales no son como las especulativas, ni como la historia, la poesía ni la elocuencia, etc. Aquellas se perfeccionan con el tiempo y con las experiencias; y así, uno que quiera hablar de ellas sobre el pie en que estaban dos siglos antes ninguna utilidad procuraría a sus coetáneos, ni honor a su persona. Juan de Valverde, por ejemplo, fue uno de los más insignes anatómicos del siglo XVI y su libro se reimprimió y tradujo en italiano y latín con grande aprovechamiento,⁵⁸ pero como después de él ha hecho la anatomía tan grandes progresos, si uno por dar honor a España lo quisiere reimprimir, se reírán de él en toda la Europa; y lo mismo digo de las matemáticas y astronomía de Pedro Ciruelo,⁵⁹ de la navegación de nuestros españoles del siglo XVI y de las obras de Orta,⁶⁰ Cristóbal de Acosta,⁶¹ Monardes, Oviedo⁶² y otros que escribieron de la historia natural de las dos Indias. Hernández, por lo poco que yo puedo juzgar, está en el propio caso. Su trabajo en aquel tiempo fue utilísimo y prodigioso, y las ciencias naturales le deben infinito, porque fue el primero que científicamente hizo conocer al mundo las producciones naturales de la Nueva España; pero como no conoció más método que el de Dioscórides, que es el de un mero empírico ~~como su comentador Laguna,~~⁶³ su obra no puede comparecer con honor al lado de las de los modernos Tournefort,⁶⁴ Linneo y otros mil, que han hecho mudar de semblante la botánica

⁵⁸ Azara poseyó en Roma en su biblioteca particular dos ediciones de la principal obra del médico y anatomista valentino Juan Valverde de Amusco (ca. 1525-ca. 1587), adscrito en Roma al ospedale del Santo Spirito in Sassia, la *Historia de la composicion del cuerpo humano* —Roma, por Antonio Salamanca y Antonio Lafreri, [en colofón: imprimiose en casa de Antonio Blado], 1556, fol.— y su traducción latina *Anatome corporis humani. Auctore Joanne Valverde. Nunc prium a Michaele Columbo latine reditta* —Venetiis, Studio et industria Iuntarum, 1589, fol.—.

⁵⁹ En referencia al astrónomo y matemático aragonés Pedro Sánchez Ciruelo (ca. 1465-1548), del que Azara solo dispuso en su biblioteca una edición tardía de su *Tratado en el qual se repruevan todas las supersticiones y hechizerias* (Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, 4.º).

⁶⁰ Véase más arriba la nota referente a Clusius.

⁶¹ Del médico y botánico de origen judío Cristóbal de Acosta (ca. 1515/25-ca. 1594), que viajó por la India, tuvo Azara en su biblioteca particular su *Tratado de las Drogas y medicinas de las Indias Orientales, con sus plantas debuxadas al vivo... en el qual se verifica mucho de lo que escrivio el Doctor Garcia de Orta*, Burgos, por Martín de Victoria, 1578, 4.º.

⁶² El capitán Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), publicó en Toledo en 1526 su obra *Sumario de historia natural o De la natural Hystoria de las Indias*. La reeditó Andrés González Barcia en el tomo I de sus *Historiadores primitivos de las Indias occidentales* —Madrid, 1749, 3 vols.—, obra que poseyó Azara en su biblioteca romana.

⁶³ Azara ha cancelado aquí su referencia a la obra *Pedacio Dioscorides anazarbeo de la materia medica, y de los venenos mortales*, traducción anotada de Dioscórides por el médico y humanista Andrés Laguna (ca. 1510-1559), cuya primera edición vio la luz en Amberes, en 1555, en casa de Juan Latio.

⁶⁴ El francés Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708), se convirtió en uno de los más influyentes botánicos del siglo XVIII tras la publicación de sus *Institutiones rei herbariae* (París, 1700), al ser el primero en diseñar un sistema taxonómico que precisaba los géneros de forma clara. En el otoño de 1688, visitó El Escorial

y la han puesto en la perfección en que la tenemos en el día.⁶⁵ Además de eso no sé que juicio formarían los críticos de nuestros días de un autor que refiere seriamente que en México se habían hallado en su tiempo calaveras humanas de hombres que tenían caras dobles —como Jano—, dos narices, dos bocas, cuatro ojos, etc. De todo el trabajo de Hernández lo único que podríamos producir con utilidad serían sus pinturas de plantas y animales, porque como hechas bajo su dirección, serían susceptibles de una buena descripción de mano maestra.

En una palabra, el reproducir ciertas obras de los siglos pasados es querer ir hacia atrás en vez de ir adelante. No por esto pretendo quitar nada de mérito a los que nos han precedido, antes al contrario, nadie los estima más que yo; pero mi máxima es que los cimientos, porque no se vean, no por eso dejan de ser la parte más útil y apreciable de un edificio; y confesando que nuestros mayores fueron gigantes,⁶⁶ pretendo que nosotros caminamos sobre sus hombros y descubrimos más terreno. Nuestros nietos es de desear que nos juzguen con la misma equidad.

Tocante al segundo encargo de V. E., he procurado indagar cuanto he podido el paradero de los dibujos, láminas y manuscritos que sirvieron a los linceos para la publicación de la obra de Hernández, como nos la dio Turriano, pero nada he podido hallar. En el inventario de los libros y gabinete de historia natural del célebre duque de Acquasparta, que se vendieron a fines del siglo pasado, no hay mención de nada que haga a nuestro caso. Lo único que se saca de allí es que cerca de un siglo y medio antes que en Europa se pensase en formar gabinetes de historia natural, dicho señor había juntado uno que hoy en el día, cuando este

durante su tercer viaje a España, pero sus pesquisas por encontrar allí algún rastro documental de la obra de Hernández, al que cita en su obra por la edición romana de los linceos, resultaron baldíos.

⁶⁵ En su biblioteca particular romana Azara tuvo a su disposición las *Species plantarum* —Vindobonae, typis J. T. de Trattner, 1764, 2 vols., 8.º— y el *Systema naturae* —Vindobonae, typis J. T. de Trattner, 1767, 2 vols., 8.º— del naturalista sueco Carl Linnaeus (1707-1778), renovador de la taxonomía y la botánica, así como diversas obras de sus divulgadores, entre las que pueden señalarse las del médico y catedrático de Tubinga Christian Friedrich Reuss y las de Antonio Palau y Verdera, segundo catedrático del Jardín Botánico de Madrid, entre las que estuvo la *Explicacion de la Filosofia y Fundamentos Botánicos de Linneo con lo que se aclaran y entienden fácilmente las Instituciones Botánicas de Tournefort...* —Madrid, Antonio de Sancha, 1788, 8.º—.

⁶⁶ Parece alusión a la famosa cita de Isaac Newton «if I have seen further, it is by standing on the shoulders of giants», utilizada por vez primera por el matemático oxoniense en una carta a Robert Hooke, fechada en Cambridge a 5 febrero de 1675 (no obstante que esta imagen hubiera sido ya anteriormente utilizada por Bernardo de Chartres en el siglo XII y retomada por Diego de Estella en el XVI). En su biblioteca particular romana, Azara tuvo a su disposición la *Optice... libri III* —Lausannae, sumpt. M. M. Bousquet et sociorum, 1740, 4.º— y la *Philosophiae naturalis principia mathematica* —Coloniae Allobrogum, 1760, 4 vols., 4.º— de Newton, así como alguna de las ediciones que le popularizaron en Europa, como es el caso de las *Institutions newtoniennes, ou introduction à la philosophie de M. Newton* de su difusor en Francia Pierre Sigorgne —Paris, J. F. Quillau fils, 1747, 2 vols., 8.º— y las *Philosophiae Newtonianae institutiones* —Vindovonae, Joannis Thomae Trattner, 1760, 8.º— del catedrático de matemáticas de Leiden Willem Jacob Gravesande.

ramo de ciencia peca en un desordenado lujo, podría comparecer con mucha reputación.

Esto es cuanto me ocurre exponer a V. E. en desempeño de sus apreciables órdenes; y con este motivo me repito a su disposición. Ruego a Dios guarde a V. E. muchos años.

B. l. m. de V. E. su más seguro servidor

J. Nicolás de Azara [rubricado]

Casimiro Gómez Ortega al marqués de Sonora, Madrid 23 de septiembre de 1785⁶⁷

Excelentísimo Señor

Señor:

El dictamen que he formado de la carta dirigida a V. E. por el señor don José Nicolás de Azara en 20 de julio próximo pasado acerca de las cosas del protomédico Francisco Hernández, después de haberla repasado y meditado sobre ella, me parece enteramente conforme al concepto que desde su primera lectura mereció a V. E.

Presumió en efecto V. E. desde luego —y así se verifica— que, por falta de haber visto aquel ministro del Rey en Roma los manuscritos originales, que se poseen, y fiado en las noticias que pudo recoger en varios libros su curiosidad y diligencia, habría dado más fuerza de lo que debiera a sus conjeturas.

Los principales puntos sobre que recaen estas, son:

1.º Sobre haberse impreso el trabajo de Hernández por Recchi y los Linceos en un solo tomo, asegurando don Nicolás Antonio que en dos. 2.º Sobre haber muerto Hernández dejando imperfecta la descripción de las plantas, que casi se había contentado con diseñar. 3.º Sobre haber añadido Juan Terrencio de suyo varias figuras de sus plantas mexicanas, que halló en los papeles de Recchi. 4.º Sobre haberse impreso en México en 1615 la segunda parte de la Obra de Hernández, que trata de los animales, traducida en castellano por fray Francisco Ximénez con el redundante título de &ª= 5.º Sobre dudar don Nicolás Antonio si Hernández escribió sus obras en latín o en castellano. 6.º Sobre haber asegurado el mismo que existían estas en 15 tomos voluminosos en la Librería del Escorial, y haber añadido después don José Quer que se habían quemado en el famoso incendio general que sufrió aquel monasterio en el siglo pasado. 7.º y últimamente sobre la muerte del protomédico, que conjetura el señor Azara haberse verificado en Indias sin volver a España, y sin dejar escrito alguno en estado de darse a la prensa.

A todas estas dudas que el señor Azara propone, con una desconfianza que hace honor igualmente a su talento que a su prudente cautela, se puede satisfacer por el mismo orden en la forma siguiente:

1.º Los manuscritos de Hernández compendiados, o más bien trasmutados y mutilados por Recchi, permanecieron muchos años en manos de los académicos

⁶⁷ Carta hológrafa conservada en AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 26.

linceos y corrieron la varia fortuna que sus comentadores, como lo apunta el señor don José Nicolás de Azara, y hace algunos años que yo lo tenía leído originalmente en la *Historia, o Noticia de los Lynceos*, que puso el doctor Bianchi al frente del *Phytobasanos* de Fabio Columna, impreso en Milán en 1744.⁶⁸ En comprobación de esta verdad hallamos que el Prólogo de Juan Fabro a su *Exposición de los Animales de Nueva España*, y su Dedicatoria al Cardenal Barberino, que son copia fiel un escrito del otro, y en ambos se suponía ya concluido el trabajo y pronto para la prensa, tienen la fecha de 1.º de enero de 1625, y, sin embargo, en la pág. 839 al fin de la obra asegura que la acabó en Roma en 16 de marzo de 1628. Las *Anotaciones*, y *Adiciones* de Fabio Columna están dedicadas al Príncipe Federico Cesio en Nápoles en 1.º de junio, y la Aprobación de las *Tablas Phytosophicas* del mismo Príncipe se hizo en noviembre del propio año de 1628; no obstante lo cual, no se imprimieron sino muchos años después, respecto de haberse extendido la Dedicatoria de Francesco Stelluti al Embajador Duque del Infantado en 1651. Finalmente, Alfonso Turriano puso la fecha de 1650 al dedicar todas estas obras a Felipe IV, y así en la aprobación del padre Baltasar de Lagunilla, como en la portada, se lee la de 1651. Estuvo, pues, interrumpida varias veces la formación de esta obra, y quizás duró muchos años la edición, según lo da a entender el mismo impresor Jacobo Mascardi en su Prólogo al Lector. De esta variedad de fechas y de estas interrupciones nació sin duda la equivocación de haber creído que se publicó en 1628, como parte de la Obra de Hernández, el trabajo de Juan Fabro sobre los Animales de Nueva España, que sin duda estuvo desde entonces dispuesto para la prensa, pero por las desgracias acaecidas en aquella época a los linceos me persuado no tuvo efecto la impresión de semejante libro, que confiesa el señor Azara es rarísimo, y ni este caballero, ni el doctor Bianchi, que citan el título, expresan haberle visto, ni se halla mención de ella en las *Bibliothecas* de don Antonio León Pinelo, de don Nicolás Antonio, Seguíer,⁶⁹ ni Alberto Haller. Sin embargo, pudo estar impresa la obra de Fabio desde aquel tiempo y haberse esparcido tal cual ejemplar de ella. Pero sobre lo que afirma el mismo don Nicolás Antonio de haberse publicado dos tomos, el I en 1648 y el II en 1651, que es conforme a lo que trae Seguíer en su *Bibliotheca Botanica*, puede igualmente provenir de la variedad de las portadas, pues hago memoria de haber visto algunos ejemplares que lo confirman, y en el frontispicio del que tengo a la mano se lee *Opus duobus voluminibus divisum*.

⁶⁸ Alude aquí Gómez Ortega a la obra *Fabii Columnae Phytobasanos, accedit vita Fabii et Lynceorum notitia, cum annotationibus*, Florentia, 1744, 4.º, con la que Giovanni Bianchi —bajo el sobrenombre de Janus Plancus— reedita la edición original napolitana de 1592. Se equivoca con respecto al lugar de impresión.

⁶⁹ Se está aludiendo aquí al botánico francés Jean-François Séguier (1703-1784), autor de la *Bibliotheca botanica, sive Catalogus auctorum et librorum omnium qui de re botanica, de medicamentis ex vegetabilibus paratis, de re rustica, et de horticultura tractant...*, Hagae-Comitum, apud Joannem Neaulme, 1740, 4.º.

2.º Que el doctor Hernández no se contentó con dibujar las plantas, sino que las describió con mucha exactitud, y aun prolijidad, consta del título que pusieron a la obra impresa los linceos; de los Prolegómenos de Recchi, pág. 2; de la Dedicatoria de Alfonso Turriano, que lo expresa por estas palabras *plantarum incredibilem vim expictam, accurateque descriptam*; y sobre todo consta por los cinco tomos manuscritos que V. E. me ha confiado, y he comprobado ser los mismos borradores que se citan en la *Bibliotheca* de Pinelo como existentes en su tiempo, o el del señor Barcia, en el Colegio de la Compañía de Jesús de esta Corte.

3.º Una de las utilidades que pueden redundar de la publicación de estos manuscritos originales en honor de la nación es manifestar que las plantas mexicanas que añadió Juan Terrencio no fue trabajo suyo, como se pretende, sino del mismo Hernández, aunque desfigurado, según se echará de ver publicando las descripciones enteras de todos aquellos vegetables de que Terrencio solo dio el nombre y alguna ligera apuntación.

4.º Como tengo a la vista el compendio que el padre fray Francisco Ximénez publicó en México en 1615 de los manuscritos del doctor Hernández, no puedo dudar que el título de aquella obra corresponde exactamente a su contenido, pues no solo trata de los animales, sino también, y principalmente, de las plantas de Nueva España, y en lo mismo que yo conviene el citado Haller en su *Bibliotheca Botanica* y don Nicolás Antonio, que copia el título sin diferencia sustancial.

5.º Francesco Stelluti, de quien lo han tomado dicho Haller, Barcia y otros escritores, creyó que Recchi había traducido de castellano en latín los manuscritos de Hernández; y lo dio por sentado en su Prólogo de las *Tablas Phytosophicas*. Por otra parte, es innegable que el doctor Hernández escribió en ambas lenguas los dos primeros libros de plantas, y desde allí prosiguió ya solo en latín su obra. Parece, pues, que tuvo justo fundamento don Nicolás Antonio para rebatir la opinión de que Hernández la hubiese extendido enteramente en castellano y para alegar para convencimiento de ello la traducción que de latín al romance había publicado Ximénez. No le tuvo igualmente —y sea esto añadido de paso— en haber confundido con este, que era religioso dominico, a otro Francisco, autor del *Diccionario de la Lengua Mexicana*; pero los que escriben de objetos vastos, y no siempre pueden consultar por sí mismos los originales, están expuestos, por sabios y diligentes que sean, a estas equivocaciones.

6.º No fue solo don Nicolás Antonio quien, sobre la fe de Pinelo, asegura que en la Biblioteca del Escorial se conservaban en su tiempo las *Obras* de Hernández en 15 tomos voluminosos. El licenciado Baltasar Porreño, en su libro de *Dichos y hechos de Felipe II*,⁷⁰ escribió en 1622 que él mismo los había visto

⁷⁰Baltasar Porreño, *Dichos y hechos del señor rey don Felipe II el Prudente*, Sevilla, 1627. Al año siguiente vio la luz una edición en Cuenca, en casa de Salvador Viader, 8.º.

en El Escorial, y que contenían la historia de cada cosa, las cualidades, propiedades y nombres, etc., dando de ellos y de su encuadernación las señas más prolijas e individuales; y el actual padre prior de aquel Real Monasterio contesta a V. E. con fecha de 15 de abril último diciendo que hay noticia de que quedaron en aquella librería los 14 tomos que compuso de *Historia Natural* el célebre profesor Francisco Hernández, pero que así esos, como otros dos tomos que dejó escritos con el título de *Índice de plantas*, etc., perecieron en el incendio general que padeció el monasterio el año de 1671. La carta escrita por el padre fray Andrés de los Reyes al abate Cassiano del Pozo en 1626, copiada por el señor Azara, en nada se opone a la existencia de dichos volúmenes, si se considera que varios de ellos es preciso se compusiesen de los dibujos y plantas secas, y que de lo que aquel religioso habla cuando menciona solamente cuatro tomos, es de las *Descripciones de las plantas, Animales, y Minerales*, y de sus *Índices*, cuyas señas convienen perfectamente con el orden y extensión de los borradores que poseemos; debiéndose atribuir a equivocación de la pluma la especie de que se podrían copiar en cinco manos de papel, pues además de que de ellas no pueden formarse cuatro tomos regulares, se asegura que solo el *Índice* constaba de 22 hojas en folio a dos columnas de letra bastante metida, y pondera el padre Reyes el trabajo y tiempo que había de emplear en copiarlos a dos horas por día.

7.º Finalmente, es indubitable que el doctor Hernández volvió a España, desembarcó en las riberas de la antigua Asta, o Jerez de los Caballeros,⁷¹ y presentó a Felipe II 24 libros de plantas sobre los otros, que trataban de animales y minerales, todos los cuales se mandaron pasar a la censura del protomédico de Nápoles Nardo Antonio Recchi, que le hizo la injusticia de que se queja el mismo Hernández en los elegantes hexámetros que dirigió a su amigo Arias Montano, según consta todo esto de ellos mismos.⁷²

Queda, pues, probado que, por falta de tener presentes los borradores originales, ha padecido equivocación en todas sus dudas el señor don José Nicolás de Azara. V. E. juzgará también si la padece, o no, en recelar que la publicación de los originales del doctor Hernández producirá descrédito en lugar de honor a la nación, por no ser del genio de nuestro siglo. La historia de la naturaleza,

⁷¹ Confunde Gómez Ortega Jerez de los Caballeros (en la actual provincia de Badajoz) con Jerez de la Frontera (Cádiz), población ligada históricamente con la ciudad de Hasta Regia, cuyo origen se sitúa en el Bronce Final atlántico. Navarro Antolín y Solís de los Santos identifican Asta con la actual Sanlúcar de Barrameda (Navarro Antolín y Solís de los Santos, 2014: 225).

⁷² En referencia a la epístola latina «Francisci Hernandi ad Ariam Montanum, virum praeclarissimum atque doctissimum, Carmen» (Hernández, 1790: t. I, s. p.), colocada por Gómez Ortega tras su prefacio a las *Opera* del botánico, a continuación de la pág. xviii. Constaba de 137 hexámetros en el manuscrito autógrafo de Hernández, reducidos a 134 por Gómez Ortega en su edición (Navarro Antolín y Solís de los Santos, 2014: 214).

a diferencia de las obras de la imaginación, es invariable y no está sujeta a los caprichos de la moda ni a las vicisitudes de los tiempos. Las descripciones completas que hizo el doctor Hernández de las plantas de Nueva España, y suprimió o mutiló Recchi, aunque faltas del método a que ha llegado el arte en nuestro siglo, no dejarán de ser conformes a sus objetos naturales y, por consiguiente, útiles. Los nombres mexicanos y las noticias de sus virtudes recogidas con la debida circunspección en tiempos muy cercanos a la Conquista en vano se pretenderían indagar ahora, como ni tampoco la construcción del antiguo templo gentílico de la capital de aquel imperio, cuyos vestigios alcanzó a registrar y pudo describir Hernández.

Atendidas todas estas circunstancias, y sin dejar de reconocer que hace falta una nueva exploración de Nueva España que se ejecute con las luces del siglo en que vivimos, ratifico a V. E. mi dictamen de que —haciendo la debida salva y expresión de todo esto en el Prólogo— se vindicará el honor del doctor Hernández y de la nación, y se contribuirá a los ulteriores progresos de la historia natural y noticia de las antigüedades de Indias publicando estos manuscritos, de cuya completa y fiel edición se carece.⁷³

Al señor don José Nicolás de Azara podrá responder —si V. E. se digna aprobarlo— dando gracias por su curiosa diligencia en averiguar las cosas del doctor Hernández —sin embargo de que confiesa que nada ha conseguido— y por sus eruditas reflexiones, que se tendrán presentes en la edición de estos manuscritos, aunque algunas de ellas se cree le merecerán diverso concepto luego que lea la adjunta copia de la Carta que á su regreso a España escribió el doctor Hernández a su amigo Arias Montano, la cual envió a V. E. por si determinase que se le comunique a aquel instruido ministro del Rey en Roma.

V. E. se servirá resolver sobre todo lo que más fuere de su agrado.

B. I. m. de V. E.

Su más reconocido servidor

Casimiro Ortega [rubricado]

⁷³En este sentido, y por instigación de Casimiro Gómez Ortega, con fecha 20 de marzo de 1787 se expide una real cédula por la que se establece en su forma definitiva la expedición científica mexicana dirigida por Martín Sessé, que tendría como uno de sus propósitos expresos «suplir, ilustrar y perfeccionar con arreglo al estado actual de las mismas Ciencias Naturales, los escritos originales que dexó el Dr. Francisco Hernández Proto-Médico de Felipe Segundo por fruto de la expedición de igual naturaleza, que costeó aquel Monarca, y hasta ahora no ha producido las completas utilidades, que debían esperarse de ella, y me prometo de esta coadyudada del Jardín Botánico, que á mi representación de mi Virrey, que fue de aquel Reyno Conde de Gálvez, y en beneficio común, he mandado establecer en México, y de la publicación de aquella obra manuscrita, que de mi orden se está imprimiendo» (Álvarez López, 1952: 60-62).

Marqués de Sonora a José Nicolás de Azara, San Lorenzo 1 de noviembre de 1785⁷⁴

La carta de usted de 20 de julio de este año es una prueba bien manifiesta de su acreditada erudición y del mucho cuidado que ha puesto en satisfacer al encargo que, de orden del Rey, le hice sobre la averiguación de las láminas y copia que servirían a Nardo Antonio Recchi para su compendio de la *Historia Natural* del doctor Francisco Hernández. Las curiosas e importantes noticias que usted ha recogido a costa de mucho trabajo, y de que a su tiempo se hará el debido uso, me dejan persuadido de que, a haber logrado tener a la mano la obra original de Hernández, que se conservaba en el Colegio Imperial de Madrid, hubiera formado —según es su prudencia— más cabal juicio del mérito de nuestro botánico español, sin duda el primero de su siglo en esta profesión, de la infidelidad con que procedió Recchi en disfrutar los sudores ajenos, y del beneficio y honor que podría redundar a la nación de publicarse, aun en estos tiempos en que tantos progresos se han hecho en el examen de los objetos naturales, lo que más de dos siglos ha supo hacer un español. Bien conozco el recto espíritu que gobierna a usted por todo su discurso y la modesta circunspección con que propone sus conjeturas; pero como a estas deben prevalecer los hechos ciertos, insinuaré brevemente algunos, así por satisfacer a la curiosidad de usted, que tan interesado se ha mostrado siempre en las glorias de la patria, como por desvanecer de antemano cualquiera siniestra impresión contra el mérito de Hernández y su obra.

Sería temeridad dudar que esta hubiese existido entera y con toda la perfección que la dio su autor en la Real Biblioteca del Escorial. El padre José de Sigüenza,⁷⁵ cuyo juicio, exactitud y verdad nadie puede poner en duda, asegura como testigo de vista en la III parte de la *Historia de san Jerónimo* impresa en el

⁷⁴ Original de esta carta, de letra de un covachuelista —José de Gálvez tan solo la firma y rubrica—, en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN. Se conserva una versión previa, de manos de un covachuelista de la secretaría de Indias, en AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 25. Esta carta de José de Gálvez fue incluida por M. D. Gimeno Puyol en el *Apéndice* de su edición del *Epistolario (1784-1804)* de José Nicolás de Azara, habiéndola reproducido a partir de una copia —conservada en BNE, ms. 22727, n.º 49— con idéntica letra que la carta de Azara a Gálvez de 20 de julio de 1785 (Azara, 2009: n.º 2, 1075-1078).

⁷⁵ El fraile jerónimo José de Sigüenza (1544-1606), amigo de Arias Montano, bibliotecario y archivero del monasterio de San Lorenzo del Escorial, escribió la historia general de su orden a partir de 1594 y fue escogido prior de su monasterio en dos ocasiones, la primera en 1601. La *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo*, impresa en Madrid en 1605, describe ampliamente la traza, adornos y colecciones de la biblioteca de El Escorial. Por su parte, Azara, editor de Bowles, de cuyos manuscritos en varios idiomas hizo una auténtica reescritura, alude por boca del naturalista irlandés a la lectura del escritor jerónimo en el capítulo «Del Escorial, San Ildefonso y Segovia» (Bowles, 1782: 477).

año de 1605, tom. III, lib. 4, disc. 11, fol. 778, colum. 1, que se conservaban en ella quince libros grandes de a folio, cuyas circunstancias describe puntualmente, además de otros dos, el uno que contenía el índice de las plantas, y el otro era de las costumbres, leyes y ritos de los indios, como aparece de las palabras de aquel sabio monje, que para mayor comprobación, van copiadas aparte bajo el núm. 1.º. De ellas se deduce que Hernández ordenó de tal suerte su obra, que a cada objeto de historia natural dibujado al vivo le añadió la descripción según la tendría formada en sus borradores, que poseemos. Esta narración en nada la debilita la que hace en su carta el padre Reyes, pues solo se propuso hablar de lo que el abate del Pozo le encargó que copiase, que serían las descripciones de Hernández, pues los diseños de las plantas, aves, etc., no eran empresa sino de muchos años y para manos diestras en el dibujo; y aun se puede sospechar que, haciendo dicho padre la enumeración de los libros de Hernández, se cometiese error en el poco papel que cifraba su copia; pues no es suficiente para incluir uno solo de los cinco tomos que gozamos.

El paradero que tuvo este precioso tesoro no se sabe con certeza. Creese que pereció en el incendio acaecido al monasterio en 1671. Lo cierto es que hoy día se conservan en la pieza de ropería varios cuadros de plantas, aves, animales e insectos de Indias con sus colores naturales, que por tradición se tienen de Hernández; pero con la desgracia de que alguna mano imperita y poco respetuosa de aquellos apreciables monumentos fue recortando los dibujos, y pegándolos en los lienzos que componen los cuadros, sin orden ni discreción, disponiéndolos a modo de paíces, descartando, tal vez, las explicaciones relativas a cada dibujo: pérdida irreparable y digna de lamentarse.

Sin embargo, puede, en algún modo, hacerla más tolerable el haberse hallado dichas descripciones, que componen el mismo número de libros que el autor, cuando llegó de su expedición a España, avisó desde Jerez a su amigo Benito Arias Montano en una elegantísima carta en versos hexámetros —de que incluyo copia núm. 2— había escrito. Dice así en ella:

*Viginti plantarum igitur pariterque quaternos
Dictamus libros, praeter qui fulva metalla
Subiiciunt oculis hominum, et genus omne animantum.*⁷⁶

Aquí tenemos por boca de Hernández, designados en tres versos, sus veinticuatro libros de plantas, y además otro de minerales. Pues vea ahora usted por la nota que acompaña de lo que poseemos, núm. 3, si sale la cuenta con

⁷⁶ Son los versos 109-111 de la epístola latina de Francisco Hernández a Arias Montano en su edición impresa.

los veintiún libros de la Historia de las plantas de Nueva España, uno de los cuadrúpedos, uno de las aves, uno de los reptiles, uno de los acuáticos, uno de los minerales y uno de los insectos, que lejos de disminuir el número, le aumentan, tal vez porque el autor pensaría después juntar en un libro mismo diversos tratados. Con solo la relación de esto queda aclarado lo que tan confusamente han escrito algunos de la existencia de los libros de Hernández en El Escorial y del número y forma de ellos, y verificada la afirmación de la *Biblioteca de Indias* sobre conservarse en el Colegio Imperial.

Lo que requería más extensión era descubrir el mal uso que hizo Recchi de los trabajos de Hernández, o por apropiárselos, vistiéndose de plumas ajenas, o por desacreditarlos, que probablemente a este se dirigen las quejas en que prorrumpen Hernández escribiendo a Arias Montano; pero como de esto se ha de tratar muy de propósito en el prólogo que se haga a la obra, basta decir que Recchi no hizo más que compendiar o mutilar la obra de Hernández; que lo que añadió Terrencio de las plantas mexicanas no es suyo, sino del mismo Hernández, aunque desfigurado, según se echará de ver publicando las descripciones enteras de aquellos vegetales, de que Terrencio solo dio el nombre y alguna ligera apuntación; y que la obra de fray Francisco Ximénez, publicada en México en 1615, está entresacada de la de nuestro Hernández.

Como del mérito de ella han juzgado Haller y otros por la imperfecta idea que dan los retazos mal zurcidos de Recchi, Terrencio y otros, no es extraño que no le hayan hecho toda la justicia que se le debía; ni de estos nos podemos justamente quejar, sino de que las contradicciones, que son tan comunes a las grandes obras, o a la dificultad de costear con la correspondiente magnificencia la de que se trata, hubiesen privado a nación de lo que hubiera entonces eternizado su memoria.

Pero parece que la ejecución de la empresa estaba reservada para el feliz reinado de Carlos III, que no quiere se sepulte otra vez un trabajo que no puede comunicarse a la república literaria sin que merezca el elogio de los hombres verdaderamente sabios y juiciosos, si se mira la cosa imparcialmente y sin preocupación. La *Historia Natural* de Hernández, tal cual salió de sus manos, se conserva sin menoscabo, interpolaciones, ni omisiones en los cuatro primeros tomos que la suerte nos ha presentado. Y si hasta ahora por los trozos desfigurados por manos ajenas se había calificado a nuestro botánico como el mejor de su siglo, y sus descripciones se han citado con estimación ¿cuánto más ventajosa idea no darán su obra íntegra y bien ordenada? Se echará menos el método más propio y acomodado que han seguido los modernos, como Tournefort y el príncipe de ellos, Linneo; ¿por eso se ha de dejar de reconocer que Hernández no tuvo igual en su siglo? ¿Serán menos verdaderas sus descripciones, menos

inútiles⁷⁷ sus noticias, menos apreciables las luces que dio a los venideros? A más de que el método de clasificación nuevamente introducido no muda la substancia de la ciencia, ni de sus objetos, sino facilita sus conocimientos; y a no ser por los descubrimientos de Hernández, y otros de su temple, no se hubiera adelantado un paso. Cualquiera que lea el nombre de este autor, el del monarca que erogó generosamente,⁷⁸ profundió no menos que sesenta mil ducados para aquella expedición, ¿dejará de traer a la memoria y combinar el estado de las ciencias naturales en aquella época en Europa con la que descubrió Hernández, y lo que supo un monarca español dedicar gloriosamente⁷⁹ a tan útil empresa?

Hasta aquí concederán aun los más envidiosos de nuestras glorias; mas opondrán, y con razón, la falta de los dibujos hechos bajo la dirección de Hernández y adaptados a sus mismas descripciones; y tendrán la obra por menos monstruosa que un cuerpo sin ojos. Pero aun en esta parte tan principal se espera en satisfacer completamente a los deseos de los curiosos más severos. La porción de dibujos que se ha dicho permanecen, aunque recortados, es muy considerable, pues solo la de pájaros pasará de cuatrocientos; y aunque fuera mucho menor bastaría para dar una cabal idea del método que se propuso Hernández en la delineación de los objetos naturales, para que los que falten se dibujen de la propia suerte y tal vez con más exactitud. Una diestra mano sabrá reducirlos al orden que les dio su autor; y sobre todo los pliegos de la obra, al paso que los despache la prensa, remitidos a Nueva España, donde no faltan botánicos y dibujantes, y comparados con las plantas en los mismos parajes donde estampó las suyas Hernández, podrán asegurar el acierto, que es a lo que se dirigen las providas disposiciones que a este fin tiene dadas S. M.

Vea, pues, ahora usted el distinto concepto que deberá hacerse de la publicación de la *Historia Natural* de Hernández. A que añadirán nuevo realce la descripción del templo cuadrado de México y los demás tratados de varia erudición que se especifican en la citada nota y forman el tomo V y último de los descubiertos, y ¡ojalá apareciese lo que insinúa en su carta en verso de haber escrito de la geografía de Nueva España, leyes y costumbres de los indios!⁸⁰ En recompensa se darán los primeros veinticinco libros de Plinio el Mayor, traducidos por nuestro Hernández⁸¹ con notas dignas de su grande erudición. Todo lo cual hará ver que Hernández, que solo era conocido antes en Europa como un

⁷⁷ Se trata de un error del amanuense de Gálvez, que se corrige a continuación.

⁷⁸ En AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 25: ~~que profundió~~.

⁷⁹ En AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 25: ~~generosamente~~.

⁸⁰ Para lo concerniente al nuevo entendimiento del legado anticuario precolombino que va surgiendo en estas décadas en relación con el territorio de la Nueva España, puede consultarse Stolley (2025).

⁸¹ En AHN, Diversos-Colecciones, 29, n.º 25: ~~el Plinio español~~. Los manuscritos de la traducción de Hernández de los xxv primeros libros de la *Historia natural* de Plinio el Viejo habían sido localizados en la

grande médico que supo juntar al principal estudio de su profesión el de una parte tan importante de ella, como es el de la botánica, merece ser contado en lugar muy distinguido entre los Arias Montanos, Sepúlvedas, Vives, Morcillos⁸² y otros que florecieron en el Siglo de Oro de nuestra literatura, y no pueden dejar de venerarlos, a pesar suyo, los extranjeros envidiosos de nuestras alabanzas.

Creo que usted tendrá con esto la complacencia de ver aumentarse los medios de defender el crédito de nuestros escritores, cuando más se combate su verdadero mérito. Dios guarde a usted muchos años.

Marqués de Sonora [rubricado]

N.º 1.⁸³

Fr. Jph de Sigüenza tercera parte de la Historia de san Geronimo tomo IIIº lib. IIIº discurso 11 folio 778 col. 1.ª dice: Junto con eso hay una curiosidad de gran estima, digna del animo y grandeza del fundador de esta Librería. Esta es la Historia de todos los animales y plantas q.º se han podido ver en las Indias Occidentales, con sus mismos nativos colores: el mismo color q.º el arbol y la yerva tiene en rayz, tronco, ramas, hojas, flores y fructos. El q.º tiene el cayman, el araña, la culebra, la serpiente, el conejo, el perro y el pece con sus escamas: Las hermosísimas plumas de tantas diferencias de aves: Los pies y el pïco, y aun los mismos talles, colores y vestido de los hombres, y los ornatos de sus galas y de sus fiestas, y la manera de sus corros y bayles y sacrificios,⁸⁴ cosa que tiene sumo deleyte y variedad en mirarse, y no pequeño fruto p.ª los q.º tienen por oficio considerar la naturaleza y lo q.º Dios ha criado p.ª medicina del hombre, y las obras de naturaleza tan varias y tan admirables. Encomendó el Rey esta empresa y trabajo al Doctor Fran.º Hernandez natural de Toledo, hombre docto y diligente, que como dice en un Proemio pasando en Indias en poco mas de quatro años, con el

Biblioteca Real por Francisco Cerdá y Rico (Mayans y Siscar, 2000: 351-352 y 508). Los manuscritos en limpio y sus borradores se conservan hoy en BNE, mss. 2862 a 2868 y BNE, mss. 2869 a 2871, respectivamente.

⁸² Parece referencia al humanista sevillano de origen converso Sebastián Fox Morcillo (ca. 1526-¿1559?), que tras sus estudios en Lovaina publicó diversos comentarios a Platón y Aristóteles en Amberes y Basilea. Falleció, al parecer, en un naufragio cuando se dirigía a España para asumir el puesto de tutor del príncipe don Carlos.

⁸³ Los tres apéndices incluidos por José de Gálvez en esta carta a Azara —a continuación del texto principal de la misma en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, hoy en AHN—, no se incluyen en la carta de Gálvez reproducida por M. D. Gimeno Puyol en el *Apéndice* de su edición del *Epistolario (1784-1804)* de José Nicolás de Azara (Azara, 2009: n.º 2, 1075-1078). El apéndice n.º 1 ha sido copiado por un amanuense de la *Tercera parte de la Historia de la Orden de San Geronimo Doctor de la Iglesia. Dirigida, al Rey nuestro Señor Don Philippe III por Fray Ioseph de Sigüenza, de la misma Orden*, Madrid, En la Imprenta Real [colofón: Por Iuan Flamenco], año 1605, págs. 778ab-779a.

⁸⁴ Es errata del copista por «sacrificios».

buen orn. que puso, y con no descansar de lo q.^e se le habia encargado, y con los recados y poderes q.^e del Rey llebava, escribió quince libros grandes de folio, en q.^e dió grande noticia de todo lo q.^e hemos dicho. De suerte q.^e en los unos puso la figura, forma y color del animal, y de la planta, partiendolos como mejor pudo, y en otros a quien alli se remite por sus numeros pone la historia de cada cosa, las calidades, propiedades y nombres de todo, conforme a lo q.^e de aquella gente Barbara, y de los Españoles q.^e alli han vivido, nacido y criadose pudo colegir, sacando unas veces por discurso, otras por buenas conjeturas, la razon de lo q.^e buscava, así en los hombres como en calidades, virtudes y usos, según lo habia aquella gente probado. Hizo fuera de estos quince tomos, otros dos por si: el uno es el Indice de las Plantas, y la similitud y proporcion q.^e tienen con las nuestras como supo colegir ó adivinar (es esta obra y negocio de muchos años y aun siglos) y el otro es de las costumbres, leyes y ritos de los Indios, y descripciones del sitio de las Provincias, tierras y lugares de aquellas Indias y mundo nuevo, repartiendole por sus climas, q.^e tambien fue grande diligencia, empresa verdaderamente grande, para ponerla en competencia de Alexandro con Aristoteles: y aunq.^e no está tan acabado este trabajo como pudiera, es un mas q.^e principio para los q.^e quisieren llevarla al cavo, no es negocio que pueden abarcarlo las fuerzas de un solo hombre. Estan estos quince tomos encuadernados hermosamente fuera de lo q.^e en esta Libreria se ha usado, cubiertos y labrados de oro sobre cuero azul, manezuelas, cantoneras y bullones de plata mui gruesos y de excelente labor. Otras cien cosas se quedan por los senos y caxones &c.

N.º 2.

*Ad Ariam Montanum, virum præclarissimum atque doctissimum, Carmen*⁸⁵

*Allapsum iam Astæ ripis, Montane, sodalem
 Ne veterem contemne tuum, cui cernere primûm
 Romuliâ quondam licuit te, et noscere terrâ
 Rarum naturæ miraculum, et maxima nostri,
 Et clara ornamenta ævi, rursusque secundo
 Post secessum illum, quo te, Montane, sorores*

5

⁸⁵ El poema ha sido copiado por el propio Casimiro Gómez Ortega. Remitimos al estudio de Navarro Antolín y Solís de los Santos para la cuestión de las variantes (Navarro Antolín y Solís de los Santos, 2014: 201-245). El original hológrafo de Hernández se conserva hoy en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda, ms. FA 931, bajo el título *De Templo Mexicano*, concretamente en fols. 232v-234v.

*Instituere novem, admorunt et plena ubera rerum*⁸⁶
Causis, ac variis linguis, et lumine divum,
Igniferos intra scopulos, et sacra Philippo
Moenia, delicias Regis, sedesque beatas: 10
Unde quadringemina cursurus Biblia lingua,
Immensum, et præclarum opus, inventisque laboris,
Sponte petis Belgas molles, patriâque relictâ
Algentes populos calcas diggressus in arcton;
Dum nos sepositis plagis arcana tuemur 15
Naturæ haud pigni, occiduosque adnamus ad indos,
Clementi anmixi imperio parere Philippi,
Hespericæ domini, lacerum qui vindicat orbem,
Instituit leges sanctas, renovatque cadentes,
Perdens iniustos, et Christi numinis hostes. 20
Ergo post varios casus, post munia nostra
Præstita, quâ valui curâ, terrâque manique,
Excipe me reducem tam multis casibus actum,
In gremioque tuere tuo, nam diceris esse
*Permessi solers custos, fidusque colonus.*⁸⁷ 25
Sunt qui post terga oblatrent, fundantque venena
Invidi, et innocuos tentent damnare labores,
Quos non viderunt aut percepére legentes.
Indigni quos terra tegat, vel turba bonorum
Audiat efflantes sceleratu ex ore chelydros. 30
Hæc te propulsare decet, ac trudere in orcum
Sincero candore tuo, sapientia et arte,
Et gravitate, fide eximia, et celso ordine monstra;
Ne virtus deserta ruat caritura patrono,
Et foedi nitidis mergantur fontibus apri, 35
*Syderaque illustri fraudentur lumine solis.*⁸⁸
Tempus erit, cûm te liceat contingere dextrâ,
Et coram gratas audire, et reddere voces.
Tunc ego musarum veluti sacraria visens,
Impense exultans, nihil ô Montane, silebo. 40

⁸⁶ En su edición de 1790, Gómez Ortega transforma este verso en «Instituere novem, implerunt et pectora rerum».

⁸⁷ En la copia se han contado mal los versos y se numera como verso 25 el que comienza «Sunt qui post...».

⁸⁸ Este verso fue suprimido por Gómez Ortega en la edición de 1790.

*Ad res spectans nostras, unde et noscere possis,
 Quanta fides istis scriptis sit debita, quanta
 Gratia, conatus maneat quæ gloria nostros;
 In rebus magnis si tantum ad culmina celsa
 Direxisse gradum magnum est, plenumque decoris,* 45
*Atque scelus patret qui his detractoribus aures
 Præbeat immani diruptus viscera morbo.*
*Transeo quám tulerim fastidia longa per annos
 (Sanguine iam gelido languens, sterilique senectâ)
 Septenos mare bis mensus, terrasque repostas,* 50
*Expertus mutatum cælum alimenta que passim
 Iam pridem consueta mihi, limphasque malignas,
 Præterea ingentes æstus, et frigora magna,
 Vix ullo superanda modo mortalibus ægris,
 Sylvosos etiam colles, atque invia lustra,* 55
*Flumina, stagna, lacus vastos, latasque paludes.
 Non refero indorum consortia perdita, fraudes
 Nec canimus tantas, dira aut mendacia, queis me
 Non semel incautum lusére, ac verba dederunt,
 Insigni curâ vitata, industriâ, et arte,* 60
*El quoties vires plantarum et nomina falsa
 Quarumdam accepi fallaci interpretis usus
 Oraçlo, medicâ decuit quæ vulnera caute
 Interdum methodo curare, atque auspice Christo.*
*Pictorum haud numerem lapsus, qui munera nostra
 Tangebant, aderantque meæ maxima curæ,
 Ne quicquam digitum latum distaret ab ipsâ
 Reddendâ formâ, patule sed cuncta liquerent,⁸⁹
 Atque moras procerum, qui, me properante molestæ
 Sæpe fuere meis ausis ac nixibus? Aut quid,* 70
*Quæ evenére mihi gustanti pharmaca, dicam
 Noxas, ac vitæ pariter discrimina magna?
 Aut morbos, mimii mihi quos peperere labores,
 Nunc etiam infestos, et in ultima tempora vitæ
 Descævituos, quotquot durabit in annos?* 75
Coetusve hostiles, lacubusque natantia monstra,

⁸⁹Tanto en esta copia, como en la edición impresa por Gómez Ortega, se ha suprimido aquí el verso 69 presente en Biblioteca del Ministerio de Hacienda, ms. FA 931: «Mimesi magna que fide et splendore corusco» (Navarro Antolín y Solís de los Santos, 2014: 216).

<i>Integros homines vastâ capientia in alvo? Quidve famem, atque sitim? vel mille alimalia blandam Sanguiferis punctis passim afficientia pellem? Rectores tetricos, atque agmina inepta, ministros? Sylvestre indorum ingenium, nullisque docendis Naturæ arcanis promptum, aut candore paratum? Prætereo, inquam, hæc, et solum quod fecimus ipsi Auxilio divum eximio, Christoque secundo, Hespericæ occiducæ lustrantes, dicimus, oras.</i>	80 85
<i>Viginti plantarum igitur pariterque quaternos Dictamus libros (præter qui fulva metalla Subiiciunt oculis hominum, et genus omne animantum) E quibus herbiferis profert hispania in agris Nullam, nam occiduas tantum, et una Caules, radices, varioque colore micantes Flores, nec fructum, aut folium contemno, nec ipsa Nomina, quorum est in variis regionibus usus, Aut vires, natale solum, cultum, atque saporem, Aut lacrymas stipitis stillantes vulnere, morbi Qui curentur eis, quænam sit meta caloris, Quis color, et lignis qualis substantia subsit, Et breviter quaecumque salus humana requirit, Aut naturalis rerum hæc narratio poscit, Quàm propriis verbis potui, et brevitate decenti. Quin vivas plantas viginti, ac semina multa, Pharmacaque innumera, eximio mittenda Philippo, Praefecto dedimus curâ ut maiore ferantur In patriam, Hespericæque hortos, et culmina adornent, Emensamque novam Hesperiam duce sydere cæeli Urbes, ac populos, montes, ac flumina, valde Rem optatam nostris, esset quo cognita mundo Usque adeo dives, tamque ampli nominis ora. Scribimus et methodum, qua quis cognoscere plantas Indas, ac nostras possit, vel quo ordine cunctis Occiduis usus valeat succurrere morbis, Noscereque indigenas, nostrisque ex montibus alto Transvectas indas tam longo tramite in oras. Pharmaca et addidimus firma sancita periculo, Experta et nobis quos pellant corpore succos,</i>	90 95 100 105 110 115

*Quæ superent nostris nota, et quæ cedere possint.
 Cætera nam sileo, domino quæ dante videbis
 Atque emmendabis, quando tua moenia lætus
 Intraro, et dabitur genio musisque potiri,
 Curarum et vacuo dulci indulgere furori.* 120
 Ergo quî credi par est, ut talia nutu
 Alterius scribi valeant, viresve referri?
*Si hoc opus hanc curam, atque examina tanta requirit?
 Nec passim invenias, humeris qui ferre labores
 Tantos sustineant propriis, subeantve libenter?* 125
*Aut quî iudex esse queat, censorve peritus,
 Qui nullas usquam nascentes noverit herbas?
 Aut qui nec libros nostros, durosve labores⁹⁰
 Viderit? At magnos num quando invenimus ausus
 Invidia caruisse sua, aut prurigine turpi?* 130
*Iactave in abiectos torqueri fulmina valles?
 Ergo tu nostros, vir præclarissime, libros
 Perlege, et indigni si non videantur honore,
 Conceptus veluti cari complectere fratris,
 Sicque favens, tibi me æternos obstringito in annos.* 135

N.º 3.⁹¹

Tomi 3.

Historia de las plantas de la Nueva España compuesta por el D.º Fran.ºº Hernan-
 dez Medico, é Historiador de Filipino Segundo Rey de España y de las Indias y
 Protomedico de todo el Nuevo Mundo.

Lib. 1 y 2.

De Historia plantarum Novæ Hispaniæ libri XXI Fran.ºº Hernando Medico at-
 que Historico Philippi Sæcundi Regis Hispaniarum, et Indiarum, et totius Novi
 Orbis, Medico primario Auctore.

Tomus 4.

De Historia Quadrupedum Novæ Hispaniæ liber unus eodem Auctore.

⁹⁰ Tanto en esta copia, como en la edición impresa en 1790, se ha suprimido a continuación el verso
 130 presente en el manuscrito autógrafa de la Biblioteca del Ministerio de Hacienda, ms. FA 931: «lustrarit,
 facinus quouis haud verbere dignum» (Navarro Antolín y Solís de los Santos, 2014: 218).

⁹¹ Escrito por un copista. Lo contenido en este documento n.º 3 se enumera más detalladamente en el
 prefacio de Gómez Ortega a su edición (Hernández, 1790: t. I, VI-XI).

De Historia Avium Novæ Hispaniæ liber unus eodem Auctore.
De Historia Reptilium Novæ Hispaniæ liber unus eodem Auctore.
De Historia Aquabilium Novæ Hispaniæ liber unus eodem Auctore.
De Historia Mineralium Novæ Hispan. lib. unus in fine Indic. duo.
De Historia Insectorum Novæ Hispaniæ lib. unus &c.

Tomus 5.

De partibus septuaginta octo maximi Templi Mexicani fartis effuso sanguine, aliis ministeriis, generibus officiorum, votis jurejurando, hymnis, ac foeminis quae Templo inserviebant. Lib 1.

De Provincia Chinae, seu *Taibin*, quae 7 dierum navigatione distat á Philippicis. Liber.

De Morbo Nov. Hispan. Anni 1576, vocato ab Indis *Cocoliztli*.

De Sine ex Epistola Melchioris Societatis Jesu, et aliis.

De Pisce quem vulgus navigantium Septentrionalium *Remerico* appellant.

De Pisce *Tiburone*.

Christianæ methodi libri tres eodem Auctore cum eruditissimis annotationibus ad marginem appositis Illustrissimi, Reverendissimique Viri Petri Moyae de Contreras, Archiepiscopi Mexicensis, quae loca explicant paulo difficiliora. Carmen.

Quaestionem stoicarum liber unus. Eod. Auct.

Problematum stoicorum liber unus. Eod. Auctore.

Problemata, seu Erotemata philosophica secundum mentem Peripateticorum, et eorum principiis Aristotelis. Eod. Auct.

Meteorologica (scilicet Problemata)

De Anima Problemata.

Problemata Moralia ex mente Aristotelis.

Ad Ariam Montanum Virum praeclarissimum, et doctissimum (Carmen).

José Nicolás de Azara al marqués de Sonora, Roma 25 de enero de 1786⁹²

Excelentísimo señor

Muy señor mío:

Debo infinitas gracias a V. E. por el trabajo que se ha tomado en su apreciable carta de 1 del corriente noviembre de avisarme el recibo de la mía de 20 de julio, en que le expuse mis conjeturas sobre las obras de nuestro insigne Francisco Hernández. Me instruye al mismo tiempo V. E. del estado en que se han hallado sus borradores, del paradero que han tenido sus dibujos, y de otras muchas obras de aquel grande hombre que se han hallado, y de que ninguna noticia nos dan nuestros bibliógrafos. Nadie seguramente se complace más que yo en este hallazgo, y en que un ministro tan iluminado como V. E. haya tomado en su cuenta el producir estos monumentos de la gloria del autor y de la nación, buscando personas tan doctas y tan capaces para que las ilustren y pongan en estado de comparecer a la luz del mundo con honor.

Yo he tardado en contestar a V. E. estos mis sentimientos, y darle gracias por lo tanto que me honra comunicándome todas las noticias pertenecientes a los escritos de nuestro gran botánico, porque pareciéndome infalible que Recchi haría pasar a Italia los originales, o copias de los dibujos de Hernández, ~~de donde los tomaron~~ pues vemos que Petilio los comunicó a los linceos como están impresos, he querido asegurarme con toda diligencia de si había en alguna parte noticia o resto de ellos; y he hecho escribir a Pontecorvo de donde era natural Recchi,⁹³ para descubrir si en la familia había alguna noticia. Por desgracia, nada se ha hallado, ni en aquel país ha quedado memoria de haber habido tal protomédico de Felipe II. Parece que con su sobrino Petilio acabó aquí en Roma toda su descendencia.

Yo no puedo menos de congratularme con V. E. del glorioso empeño que ha tomado en producir al público una obra tan estimable, sirviéndose de personas tan doctas que sabrán acomodarla al gusto moderno y suplirla de modo que pueda decirse una empresa nueva; porque así únicamente podrá ser útil. Por los demás

⁹² Borrador autógrafo de esta carta de Azara en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEES), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN.

⁹³ Nardo Antonio Recchi era natural de Montecorvino, en las inmediaciones de Salerno, y no de Pontecorvo, como probablemente por lapsus escribe Azara. Pontecorvo era entonces un enclave papal dentro del reino de Nápoles.

escritos que se conservan de Hernández, y de que V. E. se sirve comunicarme la nota, se conoce su vasta erudición, y que su siglo, no obstante ser de los más ilustres del mundo, produjo pocos hombres tan laboriosos ni instruidos como él. Sus versos mismos, en medio de su dureza, prueban que su ingenio abrazó todas las partes de las ciencias y de la erudición.

No me atrevo a hablar de lo que será la traducción de los veinticinco de Plinio, pero puedo decir que habiendo tenido ocasión de estudiar con bastante atención este autor, me parece harto difícil, por no decir imposible, que en el siglo de Hernández se pudiese hacer una traducción que no sea inútil en el nuestro. Basta considerar lo que el Pinciano en España,⁹⁴ el Bárbaro en Italia,⁹⁵ y otros en otras partes, trabajaron para ilustrar y purgar aquel autor, y cuán lejos lo dejaron de una perfección que aún hoy le falta, después de haberlo ilustrado los mayores hombres de todas las naciones cultas. Nuestro Huerta,⁹⁶ que se puede decir contemporáneo de Hernández, era hombre docto como pocos de su tiempo y, sin embargo, nos dio una traducción de Plinio que hoy no se puede leer sin compasión.

Renuevo a V. E. mi constante deseo de servirle, y ruego a Dios guarde a V. E. muchos años.

⁹⁴ El humanista toledano Hernán Nuñez de Guzmán (ca. 1470/75-1553), conocido por los sobrenombres de el Pinciano y el Comendador Griego, catedrático en la universidad de Alcalá de Henares y posteriormente en la de Salamanca, publicó en 1544 en el taller salmantino de Juan Junta unas *Observationes Fredenandi Pintiani... in loca obscura, aut depravata, historiae naturalis C. Plinii cum retractationibus*, en la que criticaba las incorrecciones textuales de la edición que anteriormente había realizado el médico converso Francisco López de Villalobos (1473-1549) en su *Glossa literalis in primum et secundum Naturalis Historie libros*, del año 1524. Azara pudo haberse familiarizado con la obra de el Pinciano durante sus años salmantinos entre mediados de 1749 y comienzos de 1760.

⁹⁵ Alude aquí Azara al humanista veneciano Ermolao Barbaro (1454-1493), autor de unas *Castigationes Plinianae*, impresas en Roma en 1493 por Eucharius Silber, en donde señaló unas cinco mil enmiendas a la transmisión textual de Cayo Plinio Segundo. Azara poseyó en su biblioteca particular romana un ejemplar de este libro incunable.

⁹⁶ En referencia al médico y también distinguido poeta Jerónimo Gómez de Huerta (1573-1643), desde 1624 médico de cámara de Felipe IV, autor de una *Traducion de los libros de Caio Plinio Segundo, de la historia natural de los animales*, Madrid, por Luis Sanchez, 1599-1603, que contenía los libros VII-IX del Plinio el Viejo. Azara poseyó importantes ediciones de la *Historiae Naturalis* en su biblioteca, entre las que se contaron dos incunables de origen veneciano, un folio latino de 1487 editado por el humanista boloñés Filippo Beroaldo —que vio la luz en el taller de Martino Saraceno—, así como la versión al italiano realizada por Cristoforo Landino —impresa esta última por Nicolas Jenson en hermosísimos caracteres romanos—.

**Antonio Porlier⁹⁷ a José Nicolás de Azara, Madrid
17 de marzo de 1790⁹⁸**

Excelentísimo señor

Habiendo tenido V. E. tanta parte, y manifestado tanto interés en que se publicase la *Historia Natural de Nueva España* del célebre protomédico de Felipe II, el doctor Francisco Hernández, remito a V. E. de parte del Rey los tres primeros tomos que acaban de darse a luz.⁹⁹ Y si acaso V. E., para hacer algún obsequio y dar mejor a conocer el mérito de la obra, necesitase de algunos otros ejemplares, se los remitiré, como igualmente los que gradúe podrán tener ahí despacho. Dios guarde a V. E. muchos años.

Antonio Porlier [rubricado]

⁹⁷ A partir del 8 de junio de 1787, la Secretaría del Despacho Universal de Indias se subdividió en una Secretaría de Guerra y Hacienda, Comercio y Navegación, y una Secretaría de Gracia y Justicia de Indias. Esta última fue encargada al jurista Antonio Porlier.

⁹⁸ Carta en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la Actualidad en AHN. La letra es de un covachuelista. Porlier tan solo la firma y rubrica.

⁹⁹ Según consta en el catálogo de venta de su biblioteca particular romana, Azara poseyó un juego completo de la edición madrileña de las *Opera* de Francisco Hernández, juego valorado por el librero Mariano de Romanis en 1806 en la alta suma de diez escudos romanos (Sánchez Espinosa, 1997: 143). Se trata de uno de los 200 ejemplares de la emisión en papel marquilla de que constó la tirada. Con fecha 14 de enero de 1790 se entregaron a los Sancha 98 de estos ejemplares para su encuadernación. Gabriel de Sancha encuadernó lujosamente en tafilete ocho de ellos con destino a las personas reales (entre los que se encuentra el ejemplar de la [Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, signatura IX/2334-2336](#)), el resto fueron encuadernados en pasta magníficamente. Veinte ejemplares se destinaron «a los embajadores y ministros del Rey en las Cortes extranjeras, que son veinte» (JCB, codex Sp. 65; Somolinos d'Ardois, 1960: 348). Un testimonio de esta no menos lujosa encuadernación en pasta, como sería el ejemplar recibido por Azara, es el magnífico ejemplar custodiado en la biblioteca del Real Jardín Botánico de Madrid, signatura S18-171 [A30] (I-III).

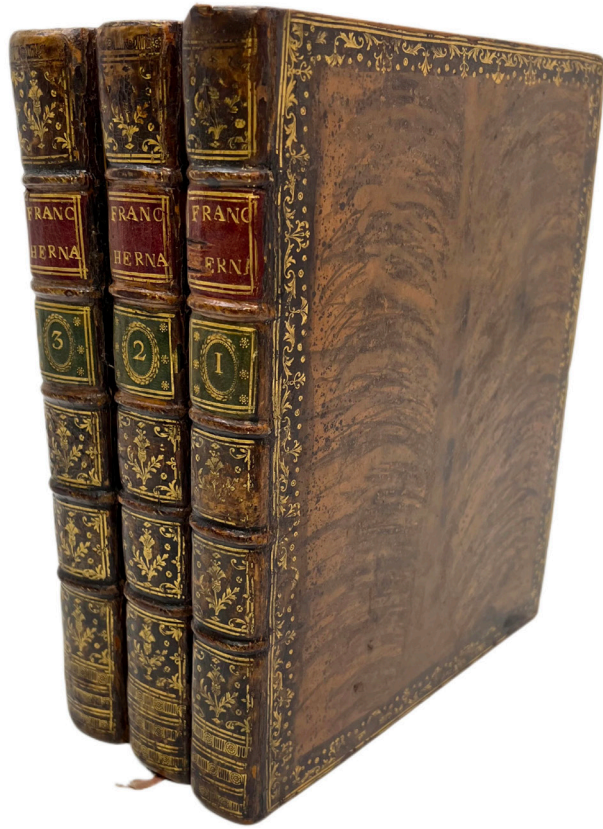


FIGURA 9: Las *Opera* de Francisco Hernández en una lujosa encuadernación en pasta salida del taller de los Sancha en la Aduana Vieja, probablemente semejante a la que debió recibir Azara (imagen cortesía de la librería anticuaría Margarita de Dios en Madrid).

José Nicolás de Azara a Antonio Porlier, Roma
14 de abril de 1790¹⁰⁰

Excelentísimo señor

Muy señor mío:

El honor que me hace V. E. en su carta de 17 del pasado remitiéndome la obra de nuestro insigne Francisco Hernández excede todo lo que puedo explicar de mi agradecimiento, y así lo atribuyo a pura bondad del Rey nuestro Amo, obtenida por influjo de V. E.; pues sinceramente no me creo merecedor de tanto, a no ser por el vivo interés que tengo y procuro en cuanto puedo por el honor de nuestra Patria y de los hombres insignes que ha producido. Es cierto que yo he procurado con las más exquisitas diligencias investigar las memorias que quedaban en Italia de la obra de dicho Hernández, pero no ha sido posible hallar otra cosa que lo que tuve el honor de escribir al señor marqués de Sonora. Entonces expuse también a dicho ministro ser mi dictamen que dicha obra no se publicase como los académicos linceos habían hecho aquí el siglo pasado, fundándome en que desde entonces acá la botánica había tomado un aspecto totalmente nuevo, reduciéndose a métodos que no conocieron los antiguos, y que todas las naciones han adoptado de manera que no leen ningún libro compuesto de otro modo. Aunque este mi dictamen no se haya seguido, me consuela ver que V. E. está trabajando en hacer ejecutar en América las descripciones de todas las cosas naturales de aquellos países,¹⁰¹ y estoy seguro de que bajo su dirección, e inteligencia que tiene de aquellas cosas, se ejecutará la empresa con tanta exactitud y buen gusto que admire a todas las naciones. En una palabra, confío que V. E. hará ejecutar esta grande obra como la habría hecho el mismo Francisco Hernández, si hubiera vivido en nuestros días.

Debo también replicar gracias a V. E. por el ofrecimiento que me hace de más ejemplares, del que no abusaré, diciendo solamente que, si V. E. me los

¹⁰⁰ Copia de carta de mano ajena a Azara en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEESS), leg. 356, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN.

¹⁰¹ Azara alude aquí a las reales expediciones de Nueva Granada, liderada por José Celestino Mutis; la del virreinato del Perú, dirigida por Hipólito Ruiz, y la mexicana, bajo la dirección de Martín Sessé. En su biblioteca particular romana, Azara tuvo ejemplares de distintas entregas de la *Florae Peruvianae et Chilensis* publicadas por Hipólito Ruiz y José Pavón a lo largo de los años 90 en las prensas de Gabriel de Sancha, algunas de estas en formato atlántico y con el añadido de un enorme número de estampas calcográficas representando las nuevas especies, impresos que recibieron altísimos precios en el catálogo de venta de su biblioteca del año 1806 (Sánchez Espinosa, 1997: 227).

remitiese, los emplearé bien, ofreciéndolos o al Papa o alguna biblioteca pública,¹⁰² donde el mérito se haga más conocido, y donde se vea la magnífica ejecución tipográfica que da lustre a nuestras artes.

Con todo el agradecimiento debido, me repito a las órdenes de V. E.

¹⁰² No hemos encontrado ningún ejemplar de las *Opera* de Francisco Hernández en el catálogo de la Biblioteca Vaticana.

Al señor Porlier en 4 de agosto de 1790¹⁰³

He recibido la venerada carta de V. E. de 10 de junio y quedo muy agradecido a la bondad con que V. E. me distingue, comunicándome cuantas noticias ocurrían acerca de la obra ~~de nuestro~~ del insigne Francisco Hernández, no dudando yo que aún le dará mayor realce el trabajo que se está haciendo por la expedición botánica de México formando los dibujos de los mismos objetos de que trata nuestro autor.

Repito a V. E. las más vivas gracias de la nueva oferta que me hace de remitirme algún otro ejemplar de la obra, y ~~si V. E. me hace este favor~~ se lo estimaré mucho si V. E. ejecuta este su pensamiento, asegurándole que yo haré el uso que insinué en mi última carta de 14 de abril relativamente a este asunto.

Aprovecho esta ocasión de ofrecerme a las órdenes de V. E.

¹⁰³ Borrador autógrafo de Azara en Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede (AEES), leg. 361, antes en Ministerio de Asuntos Exteriores y en la actualidad en AHN.

Bibliografía

- ALESSANDRINI, Ada (1978), *Cimeli lincei a Montpellier*, Roma, Accademia nazionale dei Lincei.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique (1952), «Noticias y papeles de la Expedición científica mejicana, dirigida por Sessé», *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, n.º 10.2, págs. 5-79.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel (1987), «La obra de Hernández y su recuperación ilustrada», en *La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803*, Madrid, Real Jardín Botánico-CSIC, págs. 147-158.
- ANDRÉS, Gregorio de (1973), «Cartas inéditas del humanista escocés David Colville a los monjes jerónimos del Escorial», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º CLXX.1, págs 83-155.
- ANSEDE, Manuel, «Tras el rastro del mayor fantasma de la ciencia española», *El País*, 17 de marzo de 2024.
- AZARA, José Nicolás de (2009), *Epistolario (1784-1804)*, ed. de María Dolores Gimeno Puyol, Madrid, Editorial Castalia / Institución Fernando el Católico.
- (2024), *Correspondencia confidencial con Manuel de Roda (Roma, 1768-1780)*, ed. de Gabriel Sánchez Espinosa, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (2022), *La embajada de España en Roma durante el siglo XVII*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- BOWLES, Guillermo (1782), *Introducción á la historia natural y á la geografía física de España por D. Guillermo Bowles. Segunda edicion, corregida*. Madrid, En la Imprenta Real.
- CARPALLO BAUTISTA, Antonio y Antonio VÉLEZ CELEMÍN (2010), *Los papeles decorados en las encuadernaciones del Archivo y Biblioteca de la Catedral de Toledo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso-Cabildo Primado de Toledo.
- Catalogue of the Choicer Portion of the Magnificent Library, formed by M. Guglielmo Libri, so eminent as a collector, Who is leaving London in consequence of ill health, and solely for that reason disposing of his Literary Treasures... Which will be sold by Auction, by Messrs. S. Leigh Sotheby & John Wilkinson, auctioneers of literary property and works illustrative of the fine arts, at their house, 3, Wellington Street, Strand, On Monday, 1st of August, 1859, and Twelve following Days, (Sundays excepted), at one o'clock precisely each day. May be viewed three days prior* (1859), London, printed by J. Davy and Sons.
- CORBETO, Albert (2015), «Eruditos y pobres diablos. La corrección en las imprentas españolas del Siglo de las Luces», *Titivillus*, n.º 1, págs. 389-403.

- (2019), *Minerva de doctos. La Real Biblioteca y los hombres de letras del Siglo de las Luces al servicio del estado y del beneficio público*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- DAL POZZO, Cassiano (2004), *Il diario del viaggio in Spagna del cardinal Francesco Barberini scritto da Cassiano dal Pozzo*, ed. Alessandra Anselmi, Madrid, Fundación Carolina / Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos.
- DUNLOP, Douglas M. (1951), «David Colville, a Successor of Michael Scot», *Bulletin of Hispanic Studies*, n.º 28, págs. 38-42.
- FOSSIER, François (1980), «Nouvelles recherches sur la bibliothèque du Pape Clément XI Albani», *Journal des savants*, n.º 1-2, págs. 161-180.
- FREEDBERG, David (2002), *The Eye of the Lynx: Galileo, His Friends and the Beginnings of Modern Natural History*, University of Chicago Press.
- HARRIS, Enriqueta y Gregorio de ANDRÉS (1972), «Descripción del Escorial por Cassiano del Pozzo (1626)», *Archivo Español de Arte*, n.º 179, págs. 3-33
- HERNÁNDEZ, Francisco (1790), *Opera, cum edita, tum inedita, ad autographi fidei et integritatem expressa, impensa et jussu regio*, Matriti, ex Typographia Ibarrae heredum, 3 vols., 4.º m.
- *et al* (1651), *Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum animalium mineralium mexicanorum historia ex Francisci Hernandez Novi Orbis Medici Primarii relationibus in ipsa Mexicana Urbe conscriptis a Nardo Antonio Reccho... Collecta ac in ordinem digesta a Ioanne Terrentio Lynceo... Notis Illustrata...*, Romae, Ex Typographeio Vitalis Mascardi, 1651, fol.
- LOPEZ, François (1999), *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- LÓPEZ-SOUTO, Noelia (2017), «Editar en España e Italia en el siglo XVIII. El Bowles de José Nicolás de Azara», en Alba Agraz Ortiz y Sara Sánchez-Hernández (eds.), *Topografías literarias. El espacio en la literatura hispánica de la Edad Media al siglo XXI*, Biblioteca Nueva, págs. 203-213.
- LÓPEZ-VAREA, María Eugenia (2015): «Apuntes sobre un tipo de propaganda editorial en el siglo XVIII en Madrid: el prospecto de suscripción», en Manuel Joaquín Salamanca López y Erika López Gómez (eds.), *Prácticas de comunicación: la necesidad de escribir en el Madrid del Antiguo Régimen*, Madrid, CSIC, págs. 395-448.
- MARCAIDA, José Ramón (2014), *Arte y ciencia en el barroco español. Historia natural, coleccionismo y cultura visual*, Madrid, Marcial Pons.
- MARTÍNEZ PEREIRA, Ana y Víctor INFANTES (2012), *Los primeros catálogos de libros editados en Madrid: El mercader de libros Gabriel de León y sus herederos (siglo XVII)*, Madrid, Turpin.

- MAYANS Y SISCAR, Gregorio (2000), *Epistolario XVII. Cartas literarias. Correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, F. Cerdá y Rico, Juan Bta. Muñoz y José Vega Sentmenat*, ed. de Amparo Alemany Peiró, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva.
- Las memorias sepulcrales de los jerónimos de San Lorenzo del Escorial* (2001), ed. Fernando Pastor Gómez-Cornejo, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2 vols.
- NAVARRO ANTOLÍN, Fernando, y José SOLÍS DE LOS SANTOS (2014), «La epístola latina en verso de Francisco Hernández a Benito Arias Montano (Madrid, Biblioteca del Ministerio de Hacienda, ms. FA 931)», *Myrtia*, n.º 29, págs. 201-245.
- Noticia del descubrimiento é impresión de los mss. de historia natural de Nueva España del Doctor Francisco Hernandez* (1790), [Madrid], en la Imprenta Real.
- PIMENTEL, Juan (2020), «Naturalezas de otro mundo. Imágenes de las Indias nuevas», en *Fantasmas de la ciencia española*, Madrid, Marcial Pons, págs. 51-95.
- RECCHI, Nardo Antonio (1998), *De Materia Medica Novae Hispaniae. Manuscrito de Recchi*, ed. Raquel Álvarez Peláez y Florentino Fernández González, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2 vols.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel (1997), *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- (1999), «José Nicolás de Azara, traductor: la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* de Conyers Middleton», en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, págs. 285-296.
- (2002), «La obra del naturalista Guillermo Bowles y la política editorial del gobierno ilustrado», *Dieciocho*, n.º 25.2, págs. 255-280.
- SIGÜENZA Y VERA (2017), Juan José, *Mecanismo del arte de la Imprenta para facilidad de los operarios que la ejerzan*, ed. Ana Martínez Pereira y Víctor Infantes, Madrid, Gráficas Almeida.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán (1954), «Tras la huella de Francisco Hernández: la ciencia novo-hispana del siglo XVIII», *Historia Mexicana*, n.º 4.2, págs. 174-197.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán (1960), «El siglo XVIII y Hernández», en *Obras completas de Francisco Hernández*, ed. por Germán Somolinos d'Ardois, México, UNAM, 1960, t. I, págs. 317-353.
- STOLLEY, Karen (2025), «Other antiquities in the eighteenth-century Hispanic Empire: the legacy of Aztec Mexico», *Dieciocho*, n.º 48.2, págs. 353-370.

- VAREY, Simon y Rafael CHABRÁN (1994), «Medical Natural History in the Renaissance: The Strange Case of Francisco Hernández», *Huntington Library Quarterly*, n.º 57.2, págs. 124-151.
- VILCHIS, Jaime (2000), «Globalizing the Natural History», en Simon Varey, Rafael Chabrán y Dora B. Weber (eds.), *Searching for the Secrets of Nature: The Life and Works of Dr. Francisco Hernández*, Stanford University Press, págs. 170-182.